

Ilustración quincenal.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.
Tres meses, 6 pesetas.—Seis meses, 11.—Un año, 20.
Ultramar.
Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.

Madrid 31 de Diciembre de 1894

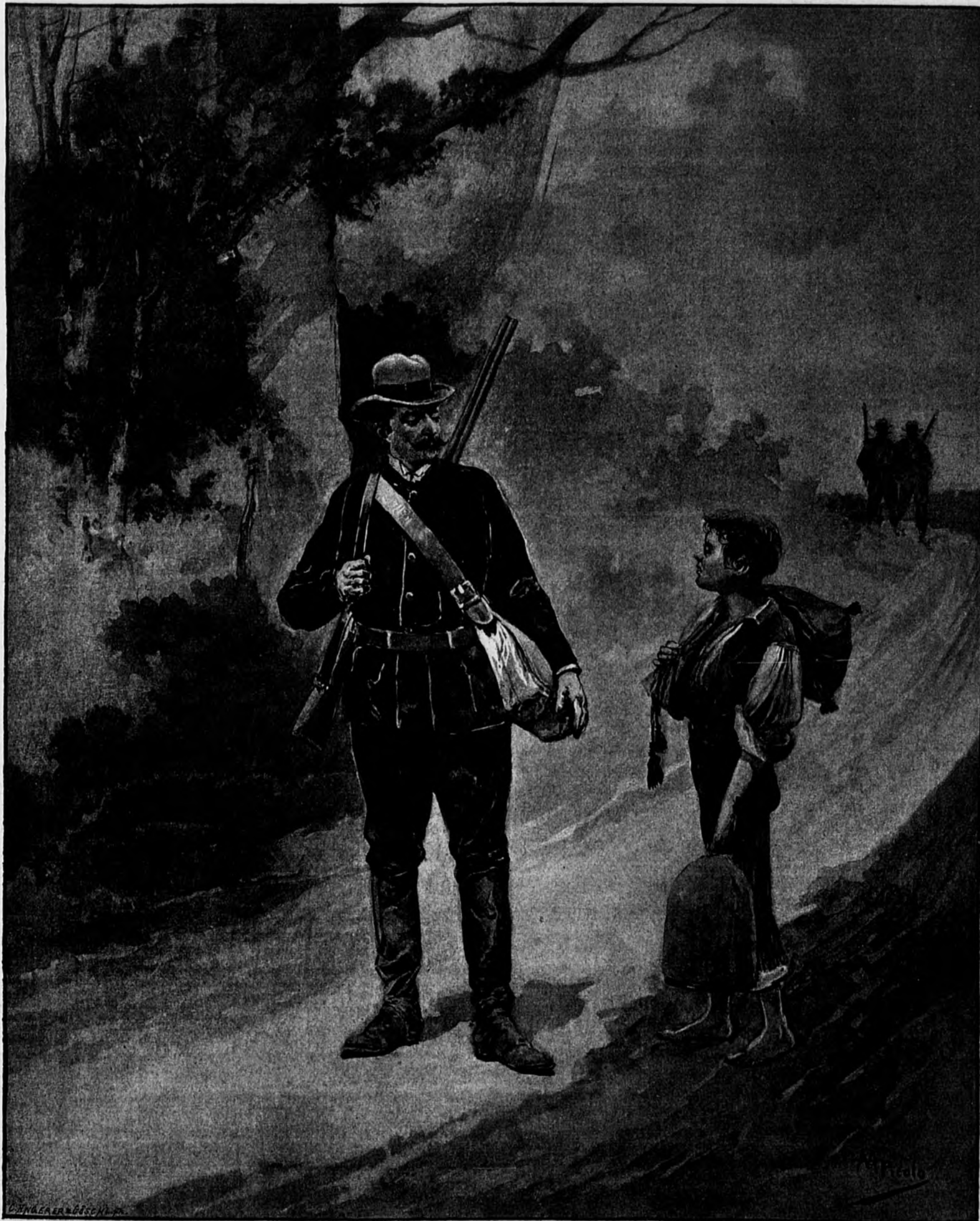
AÑO II

NÚM. 24

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: OLMO, 4

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias.
Tres meses, 8 pesetas.—Seis meses, 15.—Un año, 25.
Extranjero.
Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.



CAMINO DEL TOLLO, ACUARELA DE MANUEL PICOI.O



Crónica del Sport



SUMARIO

Texto: ACTUALIDADES, por Antonio Guerra y Alarcón.—CAZA DE PATOS, por P. R.—ENFERMEDADES DE LAS ABEJAS, por Emilio Martín Fernández.—EL CICLON Y EL CICLODROMO, por el Dr. Redfaher.—LA NOCHEBUENA DE UN ARTISTA, por Antonio Cánovas y Vallejo.—EXPOSICIÓN DE FLORES.—CAZA MAYOR: Las rondas en Extremadura, IV, por A. Covarsi.—VELOCIPEdia.—NOTAS HÍPICAS.—CARTA DE PARÍS, por el Barón Dameret.—LA VERDIZ ESPAÑOLA, II, por Ebro.—LOS ESPECTÁCULOS DE LUCHA CORPORAL: El atletismo y los atletas de la Grecia, II, por el Dr. Fraguas.—NOTAS TEATRALES, por Raguer.—CAZA.—NUESTROS GRABADOS.—PELOTARISMO.—ANUNCIOS.

Ilustraciones: CAMINO DEL TOLLO, acuarela de M. Picolo.—EL LADRÓN INCIPIENTE, cuatro dibujos de A. B.—ESTA ES LA DIBUJANTE, cuadro de E. Busche.—INVASIÓN DETENIDA, dibujo de M. Lebling.—CATORCE CABECERAS ARTÍSTICAS, VARIAS ALEGORÍAS INTERCALADAS EN EL TEXTO Y PROFUSIÓN DE ADORNOS MARGINALES, por los más distinguidos dibujantes.



L año 1894 se acaba. Apre-surémonos á salir de él. El tiempo, como sacristán impaciente que ansía ver desierto el templo para cerrar las puertas y dar por concluido su trabajo del día, agita su manojó de llaves á modo de indirecta irrefutable. Sí. Ya vamos. Un momento nada más; un solo momento para recogernos en una última plegaria. La hora es solemne. En el fin del camino que el año 94 nos ha hecho recorrer, antes de traspasar los umbrales del año 95, debíamos volver á atrás los ojos y ver lo que hemos adelantado...

Pero ¿á qué hacerlo? ¿Qué veremos en él sino algunas ilusiones menos y unos cuantos desengaños más?... Ilusiones... desengaños... He aquí la vida. Luchar, caer y volverse á levantar para seguir luchando. Siempre lo mismo. Siempre espoleados por el acicate del deseo, siempre el fantasma de la dicha, sin ver que la felicidad, como la sombra de nuestro cuerpo, al irla á tocar se desvanece. Cada año que pasa perdemos en ilusiones y esperanzas, lo que ganamos en ese fruto amargo y salobre de la experiencia que nos lleva tras sí el paladar. Nos sentimos más viejos, más cansados, más débiles para la lucha que estamos obligados á sostener. El sol, que antes brillaba constantemente ante nosotros, sufre ahora eclipses prolongados. El cielo nos parece menos azul, la tierra más árida, el combate más duro y la victoria más difícil. La fe, la hermosa fe es la única que nos alienta y sostiene; gracias á ella podemos resistir que el desengaño vaya secando en flor nuestras esperanzas. Conforme adelantamos, nos convencemos de que era un miraje nada más, un efecto de óptica, el paisaje encantador que entrevimos al principio de la jornada. ¡Oh pequeñez del hombre! El sol da nuevos rayos, el árbol nuevas hojas, la flor nuevos capullos, solo tú vas dejando tras sí ilusiones que mueren al nacer, como las ondas fugitivas que se deshacen á medida que la quilla del barco la va formando.

No; no volvamos la vista atrás. Sigamos adelante, llevados por el huracán que nos empuja y nos arrastra en su torbellino. Detrás

está la vida con sus dolores pasados; delante está la vida con sus dolores por pasar, pero á cuyo extremo está la muerte y la muerte es la vida del alma, el descanso, la paz, la dicha, la eterna primavera del espíritu... ¡Adelante! ¡Adiós, hermosas ilusiones que ahí quedáis como flores marchitas, cuyo perfume embalsamaron mi existencia...! ¡Adiós, año 94!

* *

Mohinos y cabizbajos se marchan los pedigüños imprudentes que en inacabable procesión llamaron á nuestras puertas desde el primer día de Pascua para darnos un saludo á cambio de unas pesetas. ¡Vayan en buena hora, y déjenos descansar hasta el año próximo, que no menor espacio de tiempo necesitan nuestras bolsas para reponerse de los ataques que han sufrido!

¡Costumbre rara en verdad, la costumbre del aguinaldo! Para encontrar su origen tenemos que remontarnos á las primeras épocas de Roma, al robo de las Sabinas. Hechas las paces entre sabinos y romanos, Tacio, rey de los primeros, dividió el poder con Rómulo, rey de los segundos. Y como prenda de buena amistad, siempre que el año daba principio, los romanos cortaban ramas de verberna en un bosque consagrado á Strena, diosa de la fuerza, y las ofrecían como delicado presente al rey sabino, deseándole un año próspero y feliz. Pronto quedó el bosque arrasado y los dátiles, la miel, los higos, cosas dulces como dulces eran los propósitos de los donantes, sustituyeron á las ramas de la verberna. Cuando murió Tacio, los romanos dedicaron los presentes á sus emperadores, luego se los hicieron unos á otros. Como son más los que cobran que los que pagan, la costumbre pareció buena á los más que prescindieron de los menos y así ha llegado hasta nosotros. Por desgracia, los aguinaldos de hoy no son los que se usaban ayer. La gente es ahora más ambiciosa, y no se satisface con ramitas de verberna.

* *

Los etiqueteros, caducos apegados á las fórmulas de la *soi-disant* cortesanía, no dan paz á la mano; después de pasarse largas horas recordando los nombres y títulos de todas aquellas personas á quienes desean un buen fin y principio de año enviándoles tarjetas. Primero los protectores, aquellos de quienes se espera todo, luego los amigos, de quienes se espera alguna cosa, por último, los conocidos, de quienes no se espera nada. Es preciso que todo el mundo viva, y parece que, sin saludo, nadie va á vivir bien.

Todos los años cuando llegan estos días, hay algunos espíritus sensatos que, ocupándose en la costumbre inexplicable de las tarjetas, proponen medios ingeniosos para dar al traste con ella é invertir los gastos que supone en cosa de suyo más provechosa, como en limosnas á los pobres; pero pasa el año, viene otra vez esta época, y los mismos que hablaban de arrepentimiento reinciden. Es verdad que es inútil, pero ¡cuesta tan poco y dice tanto! Una tarjeta es un fiel mensajero á quien se encomienda una memoria. Pasa por todas partes, no pide nada y pide mucho. — ¡Aún vivo! dice al olvidadizo protector. — ¡Todavía me acuerdo de tí! dice al amigo descuidado. — ¡Aún no he podido borrarte de mi al-

mal dice á la mujer infiel. — ¡No me he muerto! dice al pariente lejano que quizá en aquellos mismos días piensa escribir su testamento. Y á todos les añade: ¡Sed felices! ¡Sed felices!

Además, la tarjeta es la carta propia de la época en que vivimos, época de febril actividad en que nos falta tiempo para estudiar y aun para vivir. Así como el tomo en cuarto ha sustituido al folio que hoy no tendríamos espacio para hojear, la tarjeta sustituye á la carta en estos días. Una y otra expresan lo mismo, ésta con largos párrafos empedrados de metáforas, aquélla con un laconismo más sublime que los lacedemonios menos dados á la oratoria. Una tarjeta encerrada en un sobre y enviada á su destino, ahorra media hora de trabajo perdida en escribir, y es también mucho más barata. Mientras no seamos más ricos, mientras no tengamos más tiempo, la tarjeta ocupará el sitio de la carta.

* *

En fin, van pasando estos días de saqueo diario, van pasando también las fiestas, va acabando el año y pronto tornaremos al período de calma y reposo que sigue á las grandes turbaciones. Pronto cruzaremos el umbral de otro año, y nos hallaremos en una casa nueva desconocida para nosotros, y de la que ignoramos aún cómo y por donde habremos de salir. Un año más, para los que suben la cuesta de la vida es un siglo, para los que la bajan es un minuto. Un año más, para el barbilindo mozo representa un nuevo paso hacia la época en que el doncel podrá mesarse el deseado bigote, permitirse el lujo de una novia, meter baza en la conversación cuando se hable de política y fumar delante de papá. Para una joven, otro año es acercarse al período de mariposa en el que la niña se pondrá de largo y la llevarán á los bailes, y no estará mal que se dé polvos ni que la digan chicoleos los muchachos. ¡Cuán triste en cambio, para el que ve que la vida le abandona y más deprisa de lo que él quisiera se aproxima al término del viaje! ¡Infeliz del que lo emprendió solo y solo ha llegado, pero mil veces sin ventura, el que comenzó la jornada con seres queridos y la concluye solitario y abandonado por completo!...

El año nuevo está delante de nosotros, cual un vasto escenario en el que va á representarse una función. ¿Qué será? ¿Triste? ¿Alegre? ¿Sainete? ¿Tragedia? ¿Qué papel hemos de desempeñar en ella? ¿Seremos protagonistas, coro, parte de por medio? ¡Bah! Ya nos lo dirán en el momento de salir á escena.

— ¡Bajad el telón, he terminado mi comedia! — dijo al morir un hombre célebre.

Parodiándole nosotros al dar principio un nuevo año, debemos decir:

¡Va á empezar la farsa! ¡Arriba el telón!

ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN





CAZA DE PATOS

HACE algunos años que en Inglaterra, especialmente en los condados de Norfolk y de Suffolk, se emplea un medio muy original para cazar los patos, ánades, cercetas y demás aves emigrantes que por allí pasan, de las regiones más septentrionales de Europa.

La lengua de tierra que en estos condados forma, por decirlo así, una especie de portazgo en el mar del Norte, invita á estas aves á detenerse allí y descansar de su larga travesía, puesto que encuentran como en ningún otro sitio, silencio y absoluta soledad en los pantanos ó grandes balsas que abundan por estas comarcas.

La manera de verificar esta caza, se reduce á un cepo ó trampa llamado *decoy* y que constituye una verdadera construcción.

La época más apropiada para verificarla, es el tiempo frío y de nieves; los fríos secos y rigurosos hacen que las aves desciendan más hacia el Sur.

Las orillas de los lagos donde se construye el cepo, están cortadas por las aguas que forman pequeños canales, que se internan en las tierras, estrechándose cada vez más; su anchura á la entrada no excede de 5 á 6 metros. Sobre estos riachuelos, se levantan una serie de arcos formados con largas vareta de hierro muy flexibles, sobre los que se fija una red de malla ó un enrejado metálico, empleándose generalmente la red para cubrir la parte más próxima á la entrada del lago, por ser menos visible que la tela de hierro que se emplea más lejos.

Todo esto constituye realmente una especie de túnel que se llama *pípes* y que se estrecha á medida que se extiende por las tierras hasta su extremidad, que no tiene más que tres pies de diámetro, en que se cierra bruscamente para atarse á una estaca.

En la ría y á una corta distancia de su entrada, se pone una especie de jaula, en la que se coloca un pato doméstico que sirve de reclamo, mientras otros varios andan en libertad, para inspirar confianza á las aves acuáticas que tratan de cazarse.

A todo lo largo de los canales y especialmente á la entrada, se deposita, como cebo, cebada ó avena, y es condición muy precisa que esta entrada esté muy cuidada, sin hojas ó hierbas que puedan entorpecer el paso de las aves.

A lo largo del cepo y por la parte exterior, se colocan cañizos á un metro unos de otros y unidos entre sí por una especie de barreras bajas llamadas *salto de perros*. Gracias á una ingeniosa combinación de bastones que sirven para mover estas barreras, el cazador, por unas pequeñas aberturas, puede examinar sin ser visto, lo que pasa dentro del cepo, permitiéndole esto juzgar el momento oportuno para lanzar su perro.

Este inteligente animal, representa en esta clase de caza un papel importantísimo, aunque indigno, á nuestro juicio, de tan noble ser, y precisa estar muy adiestrado en su papel.

Su misión, humillante si las hay, se reduce al aparecer en el canal, no á perseguir los pa-

tos, como crearán nuestros lectores, sino al contrario, á ser perseguido por ellos.

A medida que el perro avanza, se ve á todas las cercetas levantar la cabeza, mirar con curiosidad este recién llegado y seguirle dócilmente en la dirección que ha tomado, es decir en la dirección de la cazuela, que es la que tomó el traidor!

Cuando el cazador piensa que las aves han avanzado lo bastante en el cepo para no encontrar la salida, aparece bruscamente agitando un pañuelo blanco; todas las aves se elevan entonces con estrépito encontrándose con las mallas, dirigiéndose precipitadamente hacia la extremidad opuesta del lago, seguidos naturalmente por el hombre, que cuando han llegado al final del túnel desata un aro movable, y le tuerce de manera que coloque á su presa en seguridad.

Creemos con toda sinceridad que la caza con la escopeta es infinitamente menos destructiva y más divertida, pero nos ha parecido curioso relatar á nuestros lectores esta ingeniosa invención cuya rareza es su mayor mérito.

P. R.



ENFERMEDADES DE LAS ABEJAS

Las enfermedades importantes de las abejas en nuestro país se limitan, por fortuna, á dos solamente: la diarrea y la peste de las abejas, ó el *loque*, son las únicas que tenemos que evitar.

En los climas de fríos muy intensos padecen además de indigestiones.

La primera de aquellas enfermedades es producida esencialmente por la detención en los intestinos de los excrementos, por efecto de una larga reclusión de las abejas en las colmenas, causada por un temporal largo y de muchos fríos ó aguas, ó motivada también por contener agua excedente la miel almacenada, ya porque no haya sido evaporada convenientemente por falta material de tiempo, ó ya porque la haya adquirido con posterioridad de la humedad atmosférica por su condición higométrica, ó bien porque el alimento suministrado en otoño fuese demasiado diluido.

Las abejas enfermas con diarrea defecan dentro de las colmenas, en los panales y sobre ellas mismas, materias de color obscuro, parecidas al cieno y de muy mal olor; sus movimientos son lentos y su color es sucio. Facilitándoles alimentos sólidos y haciéndolas volar en días templados de sol, para que desocupen su abdomen, limpiando y ventilando bien sus habitaciones y extrayéndoles toda la miel sin opercular que contengan sus panales, se consigue la desaparición de esta funesta enfermedad que tantas bajas les ocasiona en invierno y primavera.

La peste, loque ó podredura de la cría es la terrible y contagiosa enfermedad de las

abejas, conocida y temida hace miles de años con distintos nombres, por más que el suyo propio es *bacillus alvei*, por estar formada por organismos vivientes.

Su desarrollo es muy rápido y acaba por completo en breve plazo, no sólo con la cría, sino también con todas las abejas de la colonia atacada y con cuantas colonias tengan contacto con ella, pudiendo ser, por lo tanto, las abejas ladronas el vehículo para conducir esta temible enfermedad en poco tiempo á todas partes, sembrando la ruina más espantosa.

Al principiar esta enfermedad es difícil conocerla, pero en sus últimas fases no deja su reconocimiento lugar á la más ligera duda, examinando los panales de cría; ésta se encontrará en el fondo de las celdillas, convertida en una substancia podrida, viscosa, color de café, exhalando un hedor penetrante é intenso; las larvas, en el período de transformación, tienen las tapaderas de sus celdas con recortes y perforaciones.

Multitud de métodos existen para corregir esta grave enfermedad, pero aún no está concretamente determinado uno que la remedie en absoluto de una manera evidentemente positiva y eficaz; y considerando que este mal puede suministrar el germen para la pérdida total de un apiario, creo yo que en el acto de reconocido en una colmena, sería lo más racional destruirla íntegra por la acción del fuego, no sólo para salvar las demás que se posean, sino también para impedir puedan ser contagiados de unos en otros todos los apiarios de una comarca. No obstante, reseñaré el tratamiento con el cual se han obtenido mejores resultados para extinguirlo.

En seguida que se perciba la peste en las larvas se procederá á fumigar la colmena atacada, facilitándole á la vez un alimento curativo, así como un tratamiento preservativo á todas las demás colonias del apiario.

El fumigador que se emplea para la desinfección de las colmenas es una especie de linterna de hojalata, provista de una lamparilla de alcohol, y cuya chimenea, en forma de cuello de cisne, se dirige hacia uno de sus costados, para poderla colocar entrillada entre la colmena y su tablero; por encima de la lamparilla tiene un depósito, para contener un gramo de ácido salicílico, provisto de doble fondo, en el cual se pone un poco de aceite, ó otra grasa, para impedir que se queme el ácido. Se regula la llama de la lamparilla de modo que se evapore el ácido sin quemarse, puesto que un calor fuerte lo descompondría, neutralizando sus efectos ó volviéndolos perjudiciales: se levanta por detrás la colmena y se coloca la boca de la chimenea del fumigador entre la colmena y el tablero de la misma; los espacios que resulten entre aquélla y el tablero por la interpostura de dicha chimenea se tapan con unas tablitas de forma apropiada.

El ácido salicílico se extiende por el interior de la colmena en forma de vapor blanquinoso. Para establecer una corriente adecuada, conviene, antes de empezar la fumigación, levantar un pico de las mantas que cubren los cuadros.





Mientras se efectúa la fumigación se lava la entrada de la colmena, su vestíbulo y los bordes de su tablero, con gran esmero y con la siguiente disolución:

De disolución de doce y medio gramos de ácido salicílico precipitado, en cien gramos de alcohol de 40 grados. 5 grms.
De agua destilada ó de lluvia templada. 200 »

La expresada fumigación y lavatorio se repetirá cada cuatro ó cinco días, hasta la extinción por completo de la enfermedad é ínterin limpian las abejas las celdillas infestadas.

Cada tercer día se facilita á las colonias enfermas ciento cincuenta gramos de jarabe con ácido salicílico, que es, además, conveniente suministrar á todas las demás colmenas del apiario, y más especialmente á las situadas cerca de las infestadas.

Generalmente queda la cura efectuada al cabo de tres ó cuatro semanas. Si tardase más, prueba que la reina está contagiada, y en tal caso conviene destruirla y reemplazarla.

El ácido salicílico no perjudica nada á las abejas, ni en forma de vapor ni mezclado en el alimento, en las dosis siguientes:

De disolución de ácido salicílico precipitado, doce y medio gramos, en ciento de alcohol de 40°. 5 ó 6 grs.
Jarabe de buena calidad. Un litro.

Mézclese antes de enfriado el jarabe.

Las manipulaciones precedentes deben ejecutarse por las mañanas muy temprano, ó por las tardes, después de ponerse el sol, para evitar que las abejas de colonias sanas tengan contacto con las enfermas, pues un solo esporo de las atacadas de peste basta para que el mal se comunique á las no infestadas.

Las entradas de las colmenas enfermas se reducen todo lo posible, y se cuidará lavar todas las herramientas que se usen en las manipulaciones que se practiquen en las mismas, perfectamente, así como las manos del operador, con la disolución designada para lavar los tableros.

Es preciso, además, guardar los panales que se retiren de colmenas apestadas en una caja especial, para cuidar devolverlos á las mismas cuando tengan necesidad de ellos, después de sometidos á la acción de una fuerte fumigación.

La miel obtenida de las referidas colmenas debe aprovecharse solamente para facilitársela á las colmenas de su procedencia como alimento, después de muy hervida y de mezclarle antes de su enfriamiento de cinco ó seis gramos de la disolución de ácido salicílico indicada para cada litro de jarabe en cada kilogramo de aquélla.

Siempre que un apicultor adquiera el convencimiento de la existencia de este mal en otro apiario de la comarca del suyo, cuidará facilitar á sus colonias alimento con ácido salicílico, en las dosis anteriormente referidas, como plan preservativo.

Téngase presente al mismo tiempo que la

cría puede morir también, hasta podrirse, por un grande y repentino descenso en la temperatura de las primaveras tempranas, en las cuales, después de empezado á criar, están imposibilitadas las abejas de poder abrigar aquéllas convenientemente, por encontrarse aún en número insuficiente para

EL LADRÓN INCIPIENTE



1.—Protegido por la obscuridad de la noche va á proveerse de postre.

ello; puede, además, morir la cría por un descuido del apicultor, colocando distraidamente fuera del grupo formado por las abejas, al devolverlo, uno de sus panales de cría al visitar una colmena, y por asfixia de las abejas, producida por el calor ó por la falta de ventilación; pero de todos estos casos, que conviene muy mucho no confundir, no resultan perjuicios desastrosos á las abejas ínterin no se desarrolle la peste.

Notada que sea la existencia de cría muerta en las colmenas, se retirarán sin perder ni un solo momento, y en todos los casos, cuantos panales la contengan, para limpiarlos con esmero y someterlos á continuación á la acción de una fuerte fumigación, cuidando, además, colocar en la colmena de que procedan un pedazo de alcanfor envuelto en papel, ó un par de trozos de naptalina, como desinfectantes, observándola á la vez con frecuencia para someterla al tratamiento explicado para la extinción del loque, siempre que vuelva á encontrarse en ella nuevamente algún otro panal con cría sin vida.

La cría muerta, después de extraída á los panales que la contengan, se enterrará con cuidado para evitar consecuencias ulteriores.

EMILIO MARTÍN FERNÁNDEZ
Apicultor.

EL CICLON Y EL CICLÓDROMO

INCESANTEMENTE trabajan los técnicos en perfeccionar en todas sus partes el velocípedo y no puede preverse la serie de mejoras é innovaciones que inspira este elemento tan importante del comercio contemporáneo.

Pero no se procura únicamente mejorar su construcción; hay también quien trabaja para hallar medio y manera de que el sport velocipedico pueda librarse de las influencias del cambio de las estaciones y de las variedades atmosféricas. Igualmente se procura poner al aficionado en condiciones de poder aumentar su fuerza de un modo constante, por medio de un ejercicio práctico no interrumpido y bien regulado á su voluntad, así como cortar de una vez en lo sucesivo toda protesta en las luchas del velocípedo.

Sobre todos estos extremos, hallamos datos interesantes en uno de los últimos números del *Bulletin suisse*, que se publica en Lausana, tanto más importantes, porque es probable que la dirección que acusan será seguida por otros constructores.

Bajo los nombres de «Ciclono» y de «Ciclódromo» (este último no es más que el perfeccionamiento de aquél) Mr. Guignard, de Lausana, ha presentado en la exposición velocipedica de Bruselas, dos interesantes aparatos que llaman allí la atención de los aficionados y que actualmente son motivo de curiosas y decisivas pruebas.

El velocipedismo es hoy el sport por excelencia. Incesantes son los esfuerzos para llevarle á su más alta perfección. Constrúyense numerosos velódromos, en los cuales, después de atender los preceptos de la higiene, se procura, como fin principal, el ejercicio de la actividad corporal por medio del velocípedo. Pobres y ricos, jóvenes y viejos, pueden hoy participar de sus beneficios y de un simple juguete, se ha hecho el biciclo un objeto de grande y general comercio, que favorece el desarrollo de la riqueza pública al par que la salud corporal.

El velocípedo fué saludado con alegría en esta época en que tan deprisa se vive; en seguida se conoció su gran valor como vehicu-





lo motor y el tiempo que ha trascurrido desde su invención, no sólo no ha disminuído las esperanzas que en su utilidad se abrigaron, sino que cada día las hace mejor fundadas.

Todo el mundo sigue hoy con el más vivo interés las luchas del velocípedo, y este sport se desarrolla de un modo sorprendente en todas partes. No solo en las grandes ciudades, sino también en los más pequeños pueblos de todas las provincias, los esfuerzos de las asociaciones ciclistas han conseguido erigir pistas y velódromos donde, con el estímulo de interesantes apuestas, se desarrolla la emulación de los carreristas y se lleva al más alto grado su actividad corporal. Hoy las carreras de velocípedos se consideran en toda fiesta popular como uno de sus más interesantes alicientes.

Nuevas expresiones se hacen de uso general: «la hora mejor», «la velocidad más alta», y tantas y tantas otras; un *match* sigue á otro *match*, una expedición va inmediatamente eslabonada con otra y junto al «campeón» tienen que acatarse los «jueces».

De París á Moscow se va hoy en velocípedo casi tan pronto como en ferrocarril. Cada miembro de una sociedad velocipedica procura educarse, á fin de obtener un record más breve y obtener, por aclamación, el título de *maestro* de su asociación, de su ciudad, de su provincia, del mundo entero.

Naturalmente, la buena «educación» es considerada por todo carrerista, como el motivo capital de su triunfo. En este principio ha basado Mr. Guignard su invento de un «educador automóvil». Su aparato, un *home trainer*, como él le llama, es decir, un ejercitador doméstico, hace obtener al ciclista la misma resistencia y velocidad que la carrera por la calle ó en la pista y, sin ocupar espacio, indica con precisión la distancia recorrida.

Este aparato ejercitador, el «Ciclono», consiste en una plataforma, debajo de la cual se hallan tres largos cilindros horizontales de forma parabolóide y cuyo eje en su extremo final termina en punta cónica.

El velocípedo queda en libertad sobre los tres cilindros, de los cuales el del centro se halla en comunicación con los otros dos por medio de un enlace, (cuerda, cadena, etc.) con objeto de que la dirección del velocípedo transmita su movimiento circular al cilindro delantero, que recibe además el de los otros dos cilindros, consiguiendo así al propio tiempo que el movimiento de la rueda le haga girar.

Con objeto de que el «Ciclono» pueda adaptarse á todo velocípedo, Mr. Guignard ha atornillado el cilindro central á una placa movable, auxiliada de unas manecillas que rigen el alejamiento ó la aproximación de dicho cilindro central á tenor de la longitud — *wheel base* — existente entre las dos ruedas de la máquina.

La parte interna de la plataforma, está dotada de unas llantas movibles que siguen automáticamente el movimiento del marco; no quedando ningún espacio hueco entre los dos cilindros posteriores, cuyas partes late-

rales quedan cerradas por medio de ruedas cubiertas. Los lados exteriores de la plataforma, se apoyan en sustentáculos que, si es preciso, pueden formar un todo con el marco de aquélla, por estarle sólidamente unidos.

Una columna de medición que está colocada en la parte delantera de la plataforma,

EL LADRÓN INCIPIENTE



2.—Pero no contaba con la huésped, que le sorprende.

sostiene el aparato revisor, consistente en un taquímetro y un contador.

El taquímetro indica la velocidad de la marcha, kilómetro por kilómetro, y de hora en hora, y está dotado asimismo de una aguja que señala la mayor velocidad obtenida por el ciclista.

El contador indica las especiales variaciones de la carrera, cuyo conocimiento es de la mayor importancia para los carreristas. Los

kilómetros recorridos, sus respectivos metros y sus fracciones, se indican en un disco ovalado, cuya circunferencia total marca 500 metros.

El contador señala de 1 á 100 kilómetros y está dotado de un timbre que suena después de cada kilómetro que se ha recorrido.

El contador se influye también por todas las variaciones que ocurran en la carrera, por ejemplo, ventaja en la salida, señal de partir, avance de uno solo, etc.

El «Ciclono» va acompañado de una combinación que le permite una exacta adaptación al desnivel del suelo.

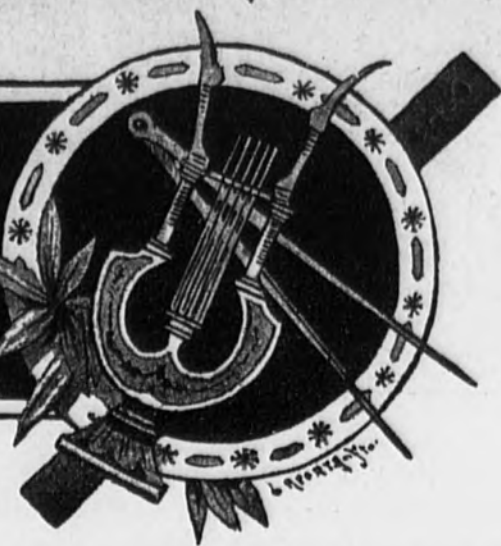
Por la anterior descripción, se comprende que el aparato de Mr. Guignard, sustituye con gran ventaja al ejercicio hecho en la calle ó en la pista. No sólo el ciclista se entera de la velocidad y del tiempo que emplea en cada unidad de espacio recorrido, sino que en ésta, á modo de falsa pista, adquiere mucha mayor seguridad en la posición y se hace dueño mucho antes de la dificultad del balanceo; además está completamente libre de cualquier peligrosa caída, tanto él como su máquina, ya que, por mucho que sea el tiempo que en el ejercicio emplee, siempre permanece en el mismo y seguro lugar.

Es, por lo tanto, este aparato uno de los mejores para aprender el velocípedo sin peligro de ninguna clase. Mr. Guignard ha procurado aún ir más allá, y no contento con el «Ciclono» y su taquímetro contador, ha ideado y llevado á la práctica otro aparato que le completa: el «Ciclódromo».

Consiste este aparato en una larga mesa ovalada que tiene la exacta forma de un velódromo. Tiene una serie de ranuras de unos siete metros de largo, algo distantes entre sí y del sitio que figura el destinado á los espectadores y á los *turistas* en la pista. Esta mesa tiene por debajo tantas tiras de metal como ranuras, y cada una está en comunicación con ella, por medio de un pasador movable que figura, en pequeño, un velocípedo con su jinete y que al recorrer la ranura, ofrece á los espectadores todas las peripecias de una carrera. Mientras el «Ciclódromo» está en movimiento, gracias á su comunicación con el «Ciclono», las figuras van realizando todo el movimiento que en éste impulsan los ciclistas.

Por el aparato descrito, se ha logrado ofrecer ante nuestra vista una carrera de velocípedos con todos sus interesantes alicientes. Vemos correr á los que en ella toman parte, sus sucesivas vueltas, sus sucesivos avances ó retrocesos y todo ello debe atribuirse única y exclusivamente á la fuerza muscular del carrerista, puesto que sólo entra en juego su habilidad que no puede ningún factor extraño modificar. Además, este aparato hace posibles en un espacio muy limitado, la celebración de carreras de apuestas.

El «Ciclódromo» completa el «Ciclono» donde no haya velódromos de invierno, y es muy propio para la educación del carrerista y la comparación entre varios, en dicha estación, cuando las desfavorables circunstancias at-



mosféricas impiden el ejercicio al aire libre. Mucho más podría decirse sobre tales aparatos y sobre la importancia de tales innovaciones, pero baste la afirmación de que el «Ciclono» y el «Ciclódromo» harán época en los anales de la velocipedia.

DR. REDFAHRER

LA NOCHEBUENA DE UN ARTISTA

ENTRE la multitud de seres desgraciados condenados eternamente á vivir vida de privaciones y aun de miserias, que cuantos tenemos por costumbre visitar todos los templos en que se rinde culto activo al Arte, encontramos con harta y desconsoladora frecuencia, quizá ninguno como el de mi cuento, si es que puede llamarse cuento á la relación de un suceso rigurosamente histórico que acaeció aún no hará tres años.

Quizá ninguno tan tenazmente perseguido por un sino funesto é implacable, que le cierra todas las puertas y no le permite ver solución ni en el suicidio, puesto que tal determinación equivaldría á condenar á morir de hambre á su familia.

¿Quién no le conoce, cuando menos de vista?... ¿Quién no se cruzó con él, alguna vez, en la calle, en los ministerios, en los cafés, conduciendo bajo el brazo, envuelto en un periódico, el paquetito que forman las dos tablas que pintó durante la mañana, y que en la noche ha de vender, para poder comer al día siguiente?...

Es uno de tantos hombres como padecen á diario crueles latigazos de una suerte infame. De nada le sirvieron la educación esmerada que recibió, ni los estudios que de muchacho hizo en la pintura, los amigos que su carácter bonachón, franco y relativamente alegre le conquistó, las recompensas que ganó en diversas Exposiciones, ni el aprecio general en que, por su honradez, todos le tienen. Hombre sin odios ni dineros, quizá cambiara cualquiera mala voluntad, á trueque de un par de pesetas seguras que le garantizaran el pan de cada día, pues de condición cien veces peor que el jornalero que se contrata por semanas, el día que no pinta no come, y la ociosidad, voluntaria ó involuntaria, equivale para él al ayuno.

Su vida es de tan monotonía igualdad, que describiendo un día del año, se tiene la del año entero. Madruga, no sólo porque la víspera se acostó temprano, sino para no desperdiciar ni uno solo de los rayos del sol que, más clemente y constante que los hombres, baña desde primera hora del día, el sotabanco de la calle de Amaniel que le sirve de alojamiento. Elige entre un montón de tablas que un carpintero, tan apurado de recursos ó aún más que él, le proporciona por mezquino precio, las dos cuyo anverso está mejor cepillado; las unta con ajo para prepararlas y que después de pintadas sequen pronto; las coloca sobre el desvencijado artificio que á falta de caballete le sustituye en sus funciones; vierte en la remendada y mutilada paleta media docena de colores, oprimiendo sin piedad el plomo hasta apurar y romper los tubos para buscar en sus últimas arrugas un poco de pasta, y, febril, nervioso, con el afán del hambre, único espolique de su inspiración, mancha un cielo que en la primera tabla suele ser azul, tiñe de gris los últimos términos, dibuja unas casas, traza unos troncos, secos por lo general, añade unas piedras y un poco de agua, serena, retratando á trechos la risueña esplendor del firmamento, á trechos la misteriosa espesura, el frondoso ribazo ó el anegado cañaveral, y al cabo de dos horas de trabajo, firma.

Si el día anterior tuvo la fortuna de vender las otras dos que pintó, almuerza frugalmente, y, á falta de vino, se atiborra de Lozoya cristalino y fresco.

De sobremesa vuelve á empuñar los mugrientos y desmadejados pinceles, y sin echar en la paleta ningún nuevo color, aprovechando los sobrantes de la primera tabla que rebaña cuidadoso, pintando, según las tintas de que dispone, es decir, inventando cosas para los colores, en vez de mezclar colores para retratar las cosas, rendido de dar pinceladas que presten al cuadro una alegría que no siente, firma á las dos de la tarde su segunda producción del día.

Llama á su mujer, besa á su hijo (desde que sucedió lo que en este cuento se refiere el verbo *besar*, está en pretérito), clava cuatro puntas en las esquinas de una de las dos tablas, coloca encima la otra, ata las dos con un bramante, envuelve el todo en un papel, cala un blando sombrero cuya cinta descubre imprudente el tiempo que cuenta, se pone un gabán de verano, aunque sea diciembre, puesto que su principal papel es encubrir los lamparones y zurcidos del maltrecho traje, y se lanza á la calle maquinalmente, sin saber á dónde ir, dónde dirigirse, sabiendo sólo que de la venta de aquel menguado producto de su ingenio, depende la cena de la noche y el almuerzo del siguiente día...

Á lo mejor, va á una oficina, y ya en su puerta, retrocede, recordando que aún no hace una semana que entró en ella persiguiendo el mismo objeto. Cambia de rumbo y de Ministerio, sube ansioso las escaleras que sean menester, y fondea al fin en el despacho de cualquier amigo que apiadado de él le proporciona momentánea hospitalidad y algún pitillo. Desenvuelve sus tablas, las coloca encima de una mesa, apoyándolas en legajos para que queden en pie, y se procede á dar aviso á los empleados cuyo porte exterior da derecho á suponer que gozan posición desahogada: llegan, desfilan ante las pinturas que apestan al ajo y á las sales de plomo rápidamente desecadas; cuantos pudieran comprarlas por tres duros, no los quieren... y la rifa se impone. Se abre una lista: treinta papeletas, á dos reales, los sesenta que el hombre necesita. Pasa por la vergüenza y el sonrojo que le hacen sufrir los que, á cambio de sus cincuenta miserables céntimos, creen adquirir el supremo derecho de burlarse de los cuadros, criticando el cielo, la tierra, el agua y la vegetación. El artista, se sonríe también, ante los chistes de los imbéciles que, á pesar de serlo, supieron elegir mejor manera de vivir, chupando un sueldo al Estado por hablar mal del gobierno, tomar café y leer *El Imparcial*, en vez de sudar diariamente el pan necesario á la familia. Y así entre preguntas, donaires y necesidades, nuestro hombre calla y va recogiendo el dinero perro á perro, y apuntando de paso el nombre de los *rumbosos* jugadores.

Otras veces hasta la rifa es imposible, y ya tarde para visitar distintos Centros, comienza un calvario para el pintor. Recorre las tiendas del centro de Madrid y los Hoteles, pero, no le escuchan, ó se burlan de él; los unos se excusan, los otros se quejan de su pesadez, ¡más pesada es la necesidad constante!... Félix, Antonio, Eugenio y los demás, marchantes de obras de arte le desatienden y le vuelven la espalda, en los Hoteles le cierran el paso, algunos aficionados argumentan que ya tienen cuadros de él... Y viene la noche, y las tablas sin vender, y la esperanza de dar de cenar á Jesús, el pequeño, cada vez más lejana...

El último recurso: Fornos. Y allí se dirige. Adopta un aspecto risueño y despreocupado, porque la experiencia le enseñó que la miseria pide mejor con careta de felicidad que al descubierto y mostrando sus lástimas, y entra en el Café. Recorre con la vista todas las mesas en busca de algún conocido... nadie. Al fin se sienta rendido, y sobreviene el camarero, cuya pregunta esquiva con la socorrida frase de que «*espera á uno...*»

Horas después el Café queda desierto, y

el artista en la incertidumbre más espantosa, se oprime la cabeza con las manos y mira al cielo como preguntándole qué debe hacer. De su meditación le saca el fosforo de la entrada, que se acerca á él y le propone la enajenación de las tablas, sin verlas, á cambio de cuatro pesetas. Aquello es una iniquidad: pero aún es mayor infamia que el chiquitín no coma al día siguiente, y aunque el artista vacila, el hombre acepta.

Y contento con la relativa satisfacción del que ha hecho todo lo posible por llegar á un fin, sin conseguirlo en absoluto, llega á su casa y entrega á su mujer el vil precio que obtuvo por su trabajo de la jornada. Después de lo cual, estampa un beso en la frente de su hijo, y se acuesta imaginando lo que pintará en los días sucesivos.

Tal es el epílogo que coronaba por las noches la existencia cotidiana del artista; y digo que coronaba porque...

El día de Nochebuena de aquel año, la conclusión fué bien diferente.

Volvía á su hogar ansioso de pasar la velada con su chico, cuando le sorprendió, en la escalera, la noticia que una vecina le dió. Jesús, su niño estaba malísimo. Subió de tres en tres los escalones, y fué á llamar á su puerta: no tuvo necesidad; estaba abierta, y en ella hablaban en voz baja la portera y otro vecino compasivo. El pintor no quiso saber nada de ellos, y entró en la alcoba de su pequeñuelo. Allí le vió envuelto en una manta, presa de violenta fiebre, y en los brazos de su angustiada madre. ¿Qué era aquello?... El médico, como de costumbre, no lo supo decir. Por no callar y confesar su ignorancia, manifestó que se trataba de algo del corazón. Lo único que había de positivo, era que el niño estaba amenazado de muerte. El doctor había pronosticado que, si á la hora de tomar cierto menaje que le recetó, no remitía la fiebre, el desastre no podría impedirlo ningún remedio humano. Y hasta entonces el fatal anuncio se iba cumpliendo.

El artista escuchaba con impaciente anhelo los detalles que su mujer refería acerca de la rapidez de la dolencia del niño... Por la mañana estaba bueno... ¡quién había de pensarlo!... Pero el amargo diálogo apenas si se entendía: el estruendo de la calle ahogaba las palabras. Turbas de chiquillos y de grandes recorrian el barrio alborotando con tambores, almireces y latas de petróleo. De cuando en cuando, sonaba una copla berreada por una Pati callejera, y al concluir, volvía la tormenta de ruidos y de golpes.

Iban á dar las doce.

Jesús, el hijo del pintor, empezó á exhalar los postreros ronquidos de la agonía; un sudor frío le cubría la frente: sus padres clavaron la vista en aquellos ojitos que tan despacio se iban cerrando para siempre, y le llenaron de besos ¡ah, si los besos dieran vida!...

De repente, sonaron las campanas de las Capuchinas echadas á vuelo y la algazara y el estruendo de la calle, se multiplicaron... Era la media noche justa... Jesús el hijo de Dios, había nacido...

Para el infeliz pintor, aquellas campanas echadas á rebato, tocaban á gloria, saludando la entrada en el cielo de un nuevo ángel. Jesús, su hijo, había muerto.

ANTONIO CÁNOVAS Y VALLEJO.

EXPOSICIÓN DE FLORES

Según nuestras noticias, se gestiona con probabilidad de éxito, la celebración en el próximo mes de abril de una exposición de flores en los jardines del Buen Retiro.

La amplitud de miras que informará este certamen, patrocinado por una distinguida sociedad de esta corte, el número y calidad de los ejemplares que ya se preparan para ser expuestos y la importancia de los premios que habrán de adjudicarse, hacen presumir que se trata de un verdadero acontecimiento.





CAZA MAYOR

LAS RONDAS EN EXTREMADURA

IV

Cuadro de defensa.

Es bastante frecuente y muy interesante, encontrar durante las rondas algunas piaras de jabalinas.

Llevando una recova buena y numerosa, fácilmente se pueden agarrar más de una.

Las jabalinas, como llevo dicho, andan unidas á los machos, hijos suyos de uno, dos y tres años y aun de cuatro; pero esto último es menos común, porque á esa edad se emancipan los jabalíes, separándose de las hembras para campar por sus respetos, ó sirven de escuderos á otros machos viejos con los cuales hacen buena vida, á excepción de la época de la cubrición en que el macho de más poder se une de noche á la piara de hembras, entablándose entonces luchas terribles entre éstos, quedando el vencedor, dueño de la partida.

Cuando la piara de jabalinas y machos jóvenes se ve sorprendida por los ladridos del perro, instantáneamente forman el cuadro, es decir, un corro de formidable defensa, dentro del cual colocan á sus hijuelos, y cuya muralla erizada de colmillos forman las hembras grandes y la gente moza, ó sean los machos de más de un año. Aquél imponente círculo de cabezas que se agita, y colmillos que acometen á cuanto se aproxima, es verdaderamente amenazador.

Pocos ó ninguno son los mastines, podencos ni sabuesos capaces de romper el cuadro, por esforzados que sean, y aun no todos los alanos se atreven á atacar, á pesar de ser ellos los que constituyen el escuadrón de honor. Más de una vez he visto llegar al corro alanos muy fieros y empezar á ladrar como un *busca* cualquiera. El alano que es bueno y de sangre, llega, y con sin igual braveza, se arroja como una avalancha sobre la línea, agarrándose generalmente á la hembra más grande que avanza en la defensa. Hecho esto, cargan con ímpetu todos los perros, rompen estrepitosamente la parada, y obligan á la piara á huir en desbandada, y según los alanos que asisten á la carga, ó los perros de fuerza que hay en la recova, pueden agarrar tres ó más jabalíes. Los sabuesos grandes y mastines, también suelen coger en estos casos algunos guarros.

Hecha la dispersión, en este crítico momento, es cuando hay que ver la inteligencia de los cazadores y los perros.

Como los rondadores saben ya lo que sucede, porque han oído aclocar á las hembras, deben acudir á todo escape al teatro de la refriega, y sin proferir una expresión, ni perder tiempo, matar á escape lo que se pueda y soltar alanos llevándolos hacia donde llama otro *busca* de parada, pues las cochinas al sufrir el espanto se han escondido no muy lejos, una acá y otra acullá, en esta mata ó en la otra, siempre á corta distancia. Ese es el supremo instante en que el rondador ha de desplegar toda su habilidad é inteligencia. Hay que matar pronto y con brío, soltar alanos y conseguir que adviertan y se fijen en

la llamada de parada de otro podenco en sitio no muy lejano, medir el terreno y distribuir oportunamente el tiempo.—¿Llegó ya el alano y ha agarrado?—pues á caballo y allí á escape á hundir su cuchillo en el codillo del cerdoso, y á otro sin perder instante si oye otra llamada, sin dar descanso al cuerpo, ni paz al cuchillo con valentía y dureza, y sobre todo sin pronunciar ni una palabra.

Así, y sólo así, se puede hacer una buena cacería en pocos momentos; mas es para ello preciso, repito, indispensable, que tanto cazadores como perros y especialmente los alanos, sean muy maestros; si éstos no sueltan los primeros jabalíes agarrados una vez muertos, y el cazador no sabe ó no consigue llamar su atención al lugar donde está llamando otro podenco, entonces tendrían que contentarse con las únicas reses que hayan agarrado al forzar y romper el cuadro. Y la razón es obvia; transcurrido un poco de tiempo, los jabalíes han oído el ruido de los caballos y personas, y si los alanos no han acudido oportunamente para apresarlos, se rehacen del pánico que infundió en la piara la acometida de la recova y huyen hacia el monte, sin parar un instante, siendo entonces muy difícil coger otro, como no sea en un terreno en que la mancha fuerte esté muy lejana.

El cazador de ronda debe ir dispuesto á todo género de contratiempos, á sacrificar su caballo si fuera preciso, á sacrificarlo todo, menos sus perros. A éstos jamás debe abandonarlos. El que tal haga, es un cobarde y mal cazador.

Si persiguiendo la recova un jabalí gana terreno y traspasa un cerro, el cazador, á una distancia prudencial para no *acaballar* el bicho con su presencia, debe seguir siempre al oído la ladra de sus perros, seguirles toda la noche si se hiciese necesario si viera que la persecución se hacía por toda ó la mayor parte de la recova, hasta que, ó llamen á parada, en cuyo caso, como ya dije, debe esperar en silencio y quieto el agarre, ó marchar adelante hasta que el último perro se vuelva al caballo ó deje de latir.

Cazador que abandona sus perros en una de estas llamadas, se expone á que el jabalí haga frente, ó que sea agarrado por los alanos, y á que después de estar horas y más horas esperando, le degüelle lo mejor de su recova, ó éstos maten al jabalí. Lo último es más frecuente, si los perros son muchos, pero esta victoria suele costar muy cara, porque ó muere la flor de la jauría, ó se desangran los perros heridos que siempre son los mejores, y suelen salvarse acudiendo y curándolos á tiempo.

Olvidé hacer constar en los presentes datos, que los perros alanos en todo tiempo deben lanzarse á la ronda, provistos de anchos collares de defensa que les cubra desde el nacimiento de las orejas hasta el pecho todo el cuello.

El collar debe ser de cuero suave, con cortes en los bordes, de dos centímetros de largos, formando una especie de fleco, para dar mayor facilidad á los movimientos de la cabeza.

Algunos rondadores ponen á sus perros defensas de cuero grueso, pero yo he probado en las rondas á varios cazadores, que estos collares son atravesados por las cuchilladas de los jabalíes, y los de cuero suave, no. Además estos últimos son más ligeros y pueden emplearse en las rondas de verano, y los de cuero grueso sólo sirven para asfixiar á los pobres animales que los llevan en aquella época calurosa.

El mandar alanos al agarre sin collar es exponerlos á una muerte cierta y aun provistos de esta defensa perecen muchos como héroes, apresados á la oreja de la fiera: mueren y no sueltan y á más de uno después de muerto tuvieron que abrirles la boca con la hoja de un cuchillo para que dejaran la presa.

Los collares no sólo los defienden al tirarse, sino que les libra de muchas puñaladas y puntazos que reciben éstos, desde el agarre hasta que llega el cazador y mata al jabalí.

El primer alano que se tira, con seguridad sale herido y no siempre apresan al primer intento, teniendo que repetir dos tres veces, la acometida. El peligro mayor para el alano está al tirarse á agarrar, recibiendo casi siempre terribles puñaladas.

Algunos antiguos rondadores ensayaron petos de cuero en los alanos, pero fueron desechados por embarazosos.

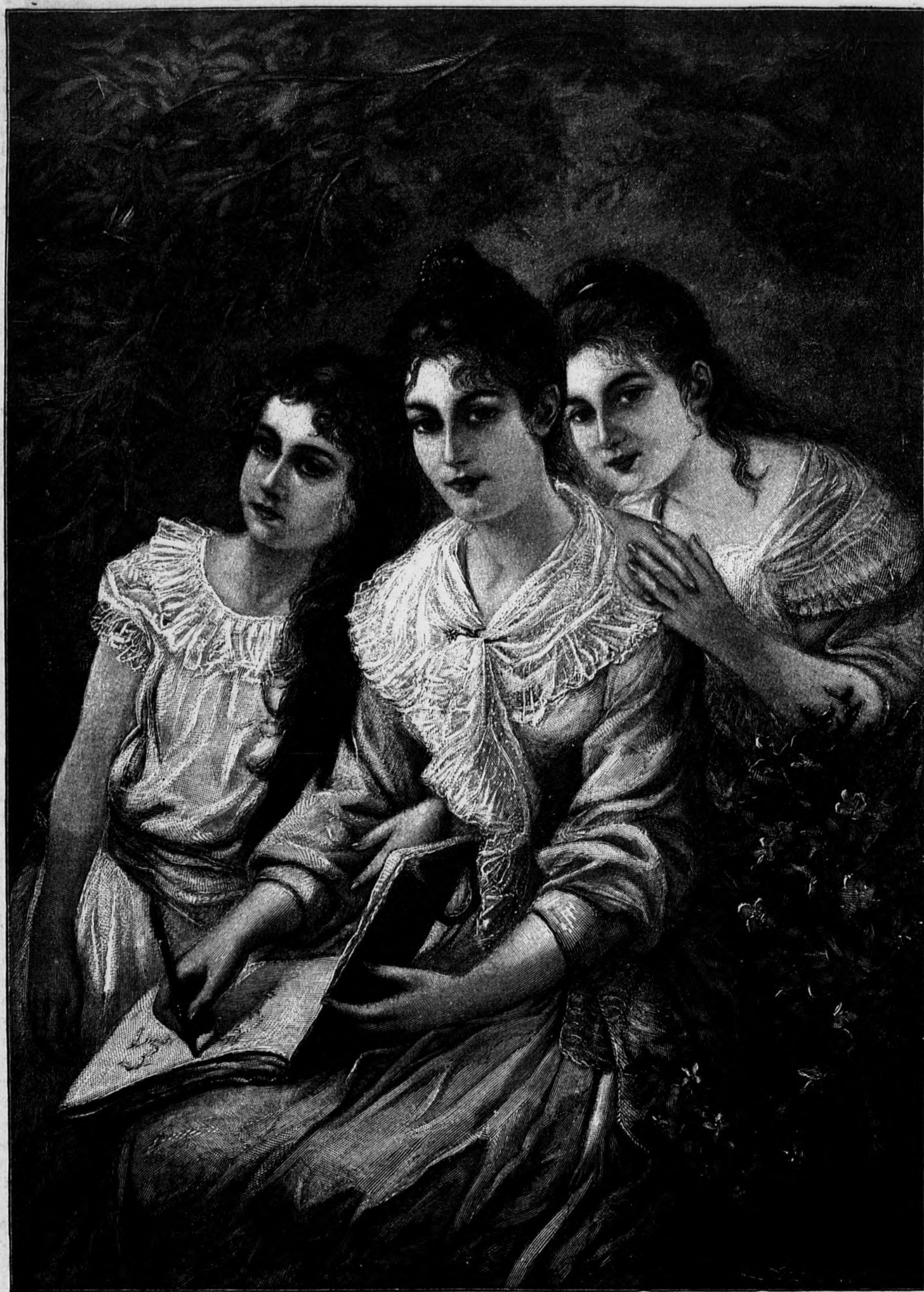
Cuando el jabalí tiene ocasión, durante un capeo con los *buscas*, procura siempre encontrar defensa en el terreno, en forma que sea más difícil la acometida de aquéllos por retaguardia aculándose en sitios donde se tiran perros y más perros que son rechazados con grandes cuchilladas, hasta que alguno logra apresar. Estos animales siempre que pueden hacen sus paradas en barrancos profundos, charcos, zarzales y sitios peñascosos; después de un lance de éstos bien puede el cazador recorrer un kilómetro á su alrededor, seguro que no encontrará otro trozo de terreno más escabroso, que aquél donde se encuentra apresado el cochino.

El jabalí recibe al alano casi siempre con la trompa, rechazándolo á veces á larga distancia, pero éste poco tarda en rehacerse, y herido, sano ó medio muerto, vuelve á cargar con una valentía tal, que hace encender en coraje al cazador que lo presencia. He visto recargar á algunos casi abiertos en canal.

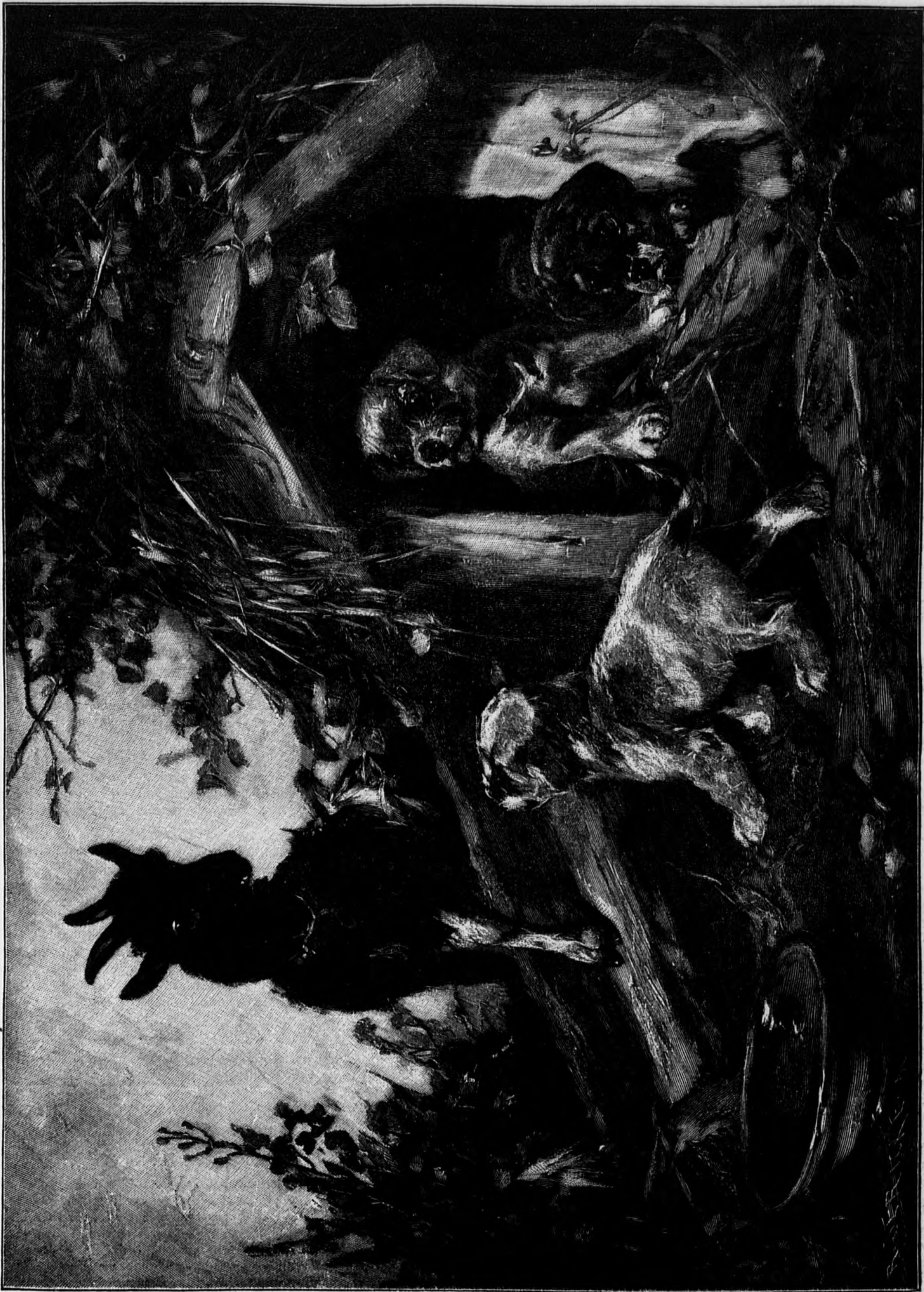
Otras veces, jabalí y alano, al encontrarse se levantan sobre sus patas traseras y de pie en esta forma se acometen sin piedad, procurando cada cual derribar á su contrario: estas luchas son momentáneas y terminan casi siempre por ser apresado el jabalí, dándose muy pocos casos de éstos y solamente cuando el cochino se vé acometido por un solo alano.

La presencia de estas luchas encienden la sangre al cazador más tranquilo de espíritu.

Los alanos como están defendidos por anchos collares de cuero que les cogen desde las orejas al pecho, sinó fueran heridos al tirarse, una vez agarrados pocas heridas reciben, pero los *buscas* pagan el pato en estas luchas interminables, que duran á veces dos horas; ha ocurrido más de una vez en un aga-



ESTA ES LA DIBUJANTE, CUADRO DE E. BUSCHÉ



INVASIÓN DETENIDA, DIBUJO DE M. LEBLING



re en que el cazador no acudió á tiempo ó no acudió nunca, que los alanos han arrancado las orejas al jabalí, y después de despachar con sendas puñaladas á los mejores perros, se ha largado el *caballero* muy tranquilo. Este es uno de los casos muy desastrosos que se pueden dar; un jabalí sin orejas mata una recova como sea buena, y se va.

Lo general es que, apresado el cochino, sinó acude el cazador lo matan los buscas. Los alanos sólo se ocupan de sujetarlo y los demás lo destrozan á mordiscos y los sacan las tripas; pero ¡ay! de ellos si los alanos no son de fuerza ó arrancan las orejas al jabalí, ya tiene el dueño de la recova heridas que curar y bajas que sentir, si no se queda sin jauría. Esto dicho en el sentido de que los perros sean buenos, muy buenos y estén bien

cebados; si son malos ó medianos, no hay caso, pues no son insistentes en matar y seguir al jabalí, que es lo que les pierde cuando no tiene cazador que les acuda y lo mate.

Después de un lance, siempre deben los cazadores reconocer bien los perros, y ver los que están heridos; generalmente los perros heridos, si pueden andar, se vienen muy tristes á su amo para que los cure, pero de noche, muchas veces no se fija uno en esto, y debe tenerse muy en cuenta, así como recomendar la recova á ver los que faltan, y si alguno no acude á la lumbre, buscarlo en el terreno de la lucha que allí estará echado, lamiéndose las heridas ó muerto.

Los perros heridos gravemente después de bien curados sobre el terreno, se conducen al cortijo más próximo, donde se dejan bien

recomendados hasta que se manda por ellos un carro.

Para esto de la cura sobre el terreno, es para lo que recomiendo á todo rondador, que lleve en sus alforjas ó bolsillos, y no abandone nunca, unas cuantas agujas de punta lanceolada perfectamente preparadas con hilo, ó seda encerada, para una vez muerto el jabalí coser las puñaladas á los perros á la luz de la linterna, y aún mejor á la luz de la hoguera que se debe encender para que acudan los compañeros y perros extraviados.

De los agarres de tejones, toros y otros animales, hablaré en el número próximo.

A. COVARSI

Badajoz, 1894.



NOTAS HÍPICAS

Continúa muy activa en Inglaterra la demanda de caballos raza Suffolk, siendo uno de los principales compradores el gobierno ruso, que necesita esta clase de animales para sus regimientos de artillería y transporte de bagajes.

Se cree que no tardarán en aparecer comisionados de otras potencias europeas para comprar los Suffolks ingleses, con el mismo fin que los rusos.

C. Maidmen, el jockey inglés que ganó el Derby de Epsom con *Cremorne*, hace 22 años, y con *Kisber* en 1876, no se ha retirado aún del turf, habiendo ganado algunas carreras en la temporada de este año.

En la junta general celebrada en el pasado mes de octubre por el Jockey Club de Cebú (Filipinas) se votó por unanimidad la candidatura de los socios que han de constituir, durante un año, la Junta directiva de aquella Sociedad.

He aquí los nombres de los elegidos:

Presidente, D. Manuel Pasquin; vicepresidente, don Juan Sidebottom; secretario, D. Alberto Sisi, tesorero, D. Timoteo de Castro; vocales, D. Juan L. Huerta, D. Manuel P. de León y D. Ceferino Rodríguez.

Es indudable que las carreras de caballos adquieren cada vez mayor incremento en la colonia inglesa de Australia.

Dará una idea de los progresos del turf en aquella región, el hecho de haberse distribuido en premios durante la última estación hípica, la importante suma de cuatro millones de pesetas.

En un periódico francés encontramos el siguiente desafío.

Un criador francés apuesta 25.000 francos, *forfait* condicional, con una yegua francesa que tiene actualmente 5 años, contra un caballo francés ó extranjero, nacido y criado en Europa, á recorrer 3.000 metros al trote, montado, peso libre.

La prueba deberá verificarse en Vincennes en el mes de junio de 1895.

El notable jockey inglés M. Cannon, ha recibido una oferta de 4.000 libras por sus primeras montas de 1895 y 1.000 por las segundas.

Cannon no ha aceptado tan lisonjera propuesta, pues continuará montando para el Duque de Westminster ó para los socios Sir Jhonstone y Lord Alington.

Cuando no se vea retenido por éstos, montará para su padre y después para la *ecurie* Ryan.



Según noticias que encontramos en la prensa de Cádiz, parece que se proyecta por varios ciclistas de dicha capital, la formación de un «Club Excursionista Gaditano», cuya idea nos parece excelente, pues daría gran animación á los paseos y carreteras de aquella provincia.

Continuando con la ya serie interminable de inventos sobre el velocipédo, hablaremos hoy del que Monsieur Nectoux acaba de presentar.

Consiste en la resolución del problema de vencer la resistencia del aire una vez en marcha. Cree haberlo resuelto, con el aparato que titula «Hélice de aluminio», el cual se logra poner en movimiento gracias á la engravación que con la rueda delantera de la máquina se establece. No parece malo el tal invento, pero puede tropezar con el inconveniente de que el roce necesitará aumento de fuerza para poderse vencer.

En la última junta general celebrada por el «Club Velocipedista de Bilbao», fueron designados los señores siguientes para formar la Comisión directiva durante el próximo año:

Presidente, D. Pedro Basterra; vicepresidente, don Emilio Tapia; contador-tesorero, D. Fernando Arzuaga; secretario, D. Julián Emperale; vocales, D. Manuel del Corral, D. Francisco Ulacia y D. Angel Greño; capitán, D. Alejandro Acha, y subcapitanes don Gregorio Bayo y D. Luis Tutor.

La «Unión de los Velocipedistas franceses» cuenta en la actualidad cerca de 16.000 socios, según una publicación ciclista, al mismo tiempo que el «Touring Club de Francia», suscribe en sus registros más de 6.500 miembros. Total, sólo para estas dos agremiaciones, más de 2.200 ciclistas.

Por esta cifra, puede calcularse el entusiasta desenvolvimiento que ha adquirido en Francia el velocipedismo.

El día 17 verificaron los conocidos ciclistas jerezanos señores Luna y Peralvo, el *record* Jerez-Cádiz y retorno, con un total de 96 kilómetros.

Para conocimiento de los aficionados á este sport, ponemos á continuación el tiempo invertido, entre las estaciones, pues es la primera vez que dicho recorrido se ha hecho oficialmente.

Salidas de Jerez 6 y 30 minutos; Puerto de Santa María 7 y 15 minutos; Barca de San Pedro 7 y 40; Puerto Real 7 y 59; San Fernando 8 y 45 minutos.

Llegada, Puerto de Santa María 7 y 12 minutos; Barca de San Pedro 7 y 25; Puerto Real 7 y 35; San Fernando 8 y 35, y Cádiz (Puerta de Tierra) 9 y 37.

Como se ve, el *record* se ha establecido con muy buena velocidad, siendo mayor el tiempo transcurrido, á causa del descanso natural en San Fernando, del mal estado de la carretera y de la lentitud en el paso del río de San Pedro, á causa de tener que aguardar la barca.

A esperar á los ciclistas salieron, por la carretera,

los Sres. Laínez y Brioso, y por la playa, los Sres. Fernández de Celis y Saavedra, encontrándose ambos grupos á la altura de la Cortadura y entrenando á los jerezanos, hasta las Puertas de Tierra, punto final de la primera parte, firmándose el acta por dichos señores, á la hora indicada en el anterior cuadro.

Como es mucho el entusiasmo que reina entre los aficionados de Cádiz, no será difícil que menudeen las expediciones de esta índole, siempre que el tiempo, en esta época del año, lo consienta.

En el periódico *El Porvenir de Bisayas*, encontramos detalles de las carreras de velocipedos celebradas á fines de octubre en Manila, en el arrabal de Binondo, las cuales fueron presenciadas por una numerosa y distinguida concurrencia, entre la que descollaban muchas y elegantes damas manileñas.

Dieron principio las carreras con la de *Velocidad*, en la cual tomaron parte ocho de los once señores inscriptos, llegando el primero á la meta, después de recorrer los 800 metros, el Sr. D. Pedro Mauricio, seguido muy de cerca por el Sr. D. Alvaro González, y ocupando el tercer lugar el Sr. D. José López.

En la segunda carrera, denominada de *Binondo*, tomaron parte ocho carreristas de los doce que había inscriptos, recorriendo el primero los 3.400 metros que constituían la carrera, el Sr. D. Ignacio Sy-Yap y ocupando el segundo y tercer lugar los Sres. D. Moisés Salvador y D. Ramón Soriano.

El vencedor fué muy aplaudido.

En la tercera carrera sólo corrieron cuatro de los nueve inscriptos, ocupando el primer lugar el Sr. Wilson, seguido del Sr. Reyes.

En esta carrera ocurrió un accidente al señor Blasco, pues al dar la vuelta de la calle de la Asunción, ocupando el primer lugar entre sus competidores, tuvo la desgracia de tropezar contra una piedra, cayendo á tierra y sufriendo varias contusiones en el brazo izquierdo y ambas manos.

Terminaron las carreras con la de *Consolación*, en la cual obtuvieron el primero y segundo premio los señores González (Alvaro) y Zobel.

Los premios fueron entregados á los vencedores por el señor Gobernador civil.

En el vecino pueblo de Carabanchel Bajo, también han echado su cuarto al... ciclismo.

Como son muchos los velocipedistas que existen en dicho pueblo, se han constituido en sociedad bajo el nombre de «Club Ciclista Carabanchalero».

Cuenta ya con más de 30 asociados, que han elegido para formar la Junta directiva á los señores siguientes: Presidente, D. Fernando M. y Vargas; vicepresidente, D. José Carreiras; tesorero, D. Diego Romero; secretario, D. Fernando García; vocal, D. José Macías.

Comisión permanente.

Presidente, D. Orencio Pedrós del Más; vicepresidente, D. Pantaleón Cuadrado; secretario, D. Santiago González.

El antiguo corredor, D. Orencio Pedrós, ha sido nombrado socio honorario.

Este señor ha cedido el velódromo que ha construído en Carabanchel, á la nueva sociedad.





La prensa inglesa da cuenta del fallecimiento de dos notables personalidades del turf.

Una de ellas, Sir John D'Astley, uno de los más ancianos y considerados propietarios de Inglaterra. Tenía 67 años, era miembro del «Jockey Club» desde 1869 y Comisario en 1875.

Recientemente había publicado sus memorias deportivas bajo el título de *Cincuenta años de mi vida*.

El otro fallecimiento se refiere al conocido *trainer* Robert Sherwood. Ha muerto en Newmarket á los 60 años y era hijo de un preparador. Como la mayor parte de sus colegas, debutó en calidad de jockey y montó á *Wild Dayrell* el vencedor del Derby en 1855. Cuando su peso no le permitió montar, se fué á China donde pasó varios años y á su regreso se estableció en Newmarket.

Entre los grandes vencedores preparados por él, se encuentran á *Saint Gatten*, *L'Abbesse de Jouarre*, *Florence*, *Molly*, *Morgan*, *Merry Prince*, *Nunthorpe* y otros.

CARTA DE PARÍS

BUENAS Pascuas, lectoras y lectores, buenas Pascuas!! Por favorable que os haya sido el hado, durante el año que se halla ya en la agonía, os deseo mejor, mucho mejor el que se avecina á grandes pasos. Que la voracidad del insaciable Kronos que día tras día, y á pesar de nuestras ardientes y sollozantes súplicas, devora á sus propios hijos sin que pueda evitar la Parca en favor del más mimado de ellos, os respete durante el quejumbroso invierno que comienza ya á enseñarnos su traje de blanca nieve y hacernos oír sus ventosos lamentos y á derramar sus lágrimas de lluvia de invierno, menudita y fría. ¡Que contempléis, una y mil veces, la risueña primavera de rejuvenecedoras alboradas, el ardoroso estío de doradas mieses, el paradisíaco otoño de sabrosos frutos!

No podréis quejaros de mi generosidad y filantropía; á cambio de la realización de vuestros votos más halagüeños, ni siquiera os pido... el aguinaldo. Contentaríame, á ser posible, con recibir de cada uno de vosotros, envuelto en papel de amianto, un rayito de ese sol encantador que, sin duda, estáis disfrutando con desdénosa *insouciance*; con tan pequeña oferta, que en nada empobrecería vuestro caudal, hallaríame yo aquí envidiado y feliz. Con ese entonador y confortable repuesto iría supliendo las deficiencias de Febo que comienza á imitar la reciente *amable* decisión de la sociedad telefónica de París que ha contestado á las quejas de sus abonados... mandándolos á paseo. Pero no voy á suponer que la huelga invernal del sol de París provenga de exceso de tráfico ni de exuberancia de fondos en las arcas sociales, causas á que obedece el desenfado de la Sociedad de teléfonos de esta capital. No, no es más que pura envidia de la gracia de las elegantes parisienses.

Y á propósito de teléfonos. Los tribunales de Zurich han condenado á 50 francos de multa y costas, á un *épiciér* que utilizó los hilos telefónicos para vengar, en uno de sus prójimos, ultrajes más ó menos reales, llamándole repetidas veces á comunicación y echándole á boca llena, con no poco jolgorio de las niñas del teléfono, cuantos improperios é insultos le sugería su cólera.

Después del asunto Dreyfus que, según se dice, ha salvado el pellejo gracias á sus es-

trellas de capitán, el escándalo de los socialistas en la Cámara de diputados ha sido el tema de la general murmuración. Por fin el ministro Barthou y el socialista Jaurés cambiaron dos balas... y un saludo en el terreno del honor, afortunadamente aquéllas y éste sin ulteriores consecuencias; esto y la expulsión por dos meses del diputado alborotador, ha apaciguado no poco los ánimos de sus amigos y de sus adversarios, unos y otros ahora en forzosa tregua por las actuales vacaciones.

Con ocasión de la muerte del presidente de la Cámara de diputados, Mr. Burdeau, universalmente sentida, así por sus excelentes cualidades personales, como por deberse únicamente á sus méritos los honores que sus conciudadanos le concedieron, los comerciantes de flores han usado y abusado del reclamo para la venta de su mercancía. Entre lo que más llamó la pública atención, debo citar la espléndida y elegante exposición de flores de la casa *Trois étoiles*.

La embajada extraordinaria del general ruso Tchertkoff y las recepciones y comidas oficiales á que ha dado lugar, han distraído un poco al *gros public* de las anteriores notas tristes y nos ofrecen también el puente para pasar á otras más alegres.

Todo el mundo se prepara ya para los bailes. Anúncianse grandes sorpresas en las próximas máscaras y en especialidad en el *Bal de l'Opéra*. Han caído ya en desuso para este año los *confetti*, y serán sustituidos por una verdadera batalla de flores. La iluminación ofrecerá también una novedad: cada minuto cambiará de color, estilo Loie Fuller, lo cual producirá una serie de impresiones tan notables, por lo menos, como las que ofrecen los hombres políticos, especialmente los de allende los Pirineos, al cambiar de cascaca y de programa.

En medio de la orquesta se levantará una hermosa reducción del *punte de los suspiros* de Venecia. ¡Suspiros en el baile de la Opera! Como si no supiéramos, desde el más lerdo al menos avisado, que los tórtolos, hace años, desaparecieron de estas fiestas, verdaderos mercados de entrepalco, donde cada *suspirante* tiene bien conocido su número y su precio.

Pero, en fin, se innova, porque se puede.

El velocípedo está hoy de moda. Ha absorbido aquí, casi por completo las aficiones á toda suerte de sport. El mismo sexo débil le rinde hoy ¿será durable? ferviente culto. ¡Abajo los hombres! ¡Viva la emancipación! La señorita Dutrieux ha batido en el record de una hora 38.746 kilómetros. Aunque esto es ya mucho, la señorita Lisette, *campeón* de los 100 kilómetros, espera sobrepujar á su contrincante y llegar á los 40. ¡Bien por las faldas y los bombachos!

El día de Navidad á las cuatro y media de la tarde fué aclamado por el público el ciclista Rivierre que batió los 1.000 kilómetros en 34 horas 53 minutos 38 segundos.

¡Resistencia se necesita para estar dando vueltas desde las seis de la mañana del lunes

hasta el día siguiente á media tarde! Pudo concluir hora y media más pronto, pues se entretuvo comiendo en el *buffet* para esperar se llenase de público el hemicycle, ya que la hora de comer no es muy oportuna para presenciar, con el estómago vacío, el vencimiento de un *match*.

Sus contrincantes quedaron en este orden:

2, Corre, 933 kilómetros.

3, Meyer, 718 kilómetros.

4, Chevreuil, 495 kilómetros. (Abandonó la pista á las 20 horas).

Digno de observación es el hecho de que esta vez no ha despertado tanto interés este *match* como la primera que aquí tuvo lugar. Fácilmente se explica el retraimiento del público por verificarse este *espectáculo* por tercera vez, sin que de nada llamativo se haya procurado dotarlo; los campeones adocenados ó poco menos, y uno de ellos, el eterno Corre, siempre vencido, no deja de luchar cada vez que se le presenta nueva ocasión *Gutta cavat lapidem...*

Sigamos con el mismo tema. Inaugurada por el ministro de Comercio, Mr. Lourties, ha despertado el interés más vivo de los aficionados de por acá, la exposición velocipédica, *Salon du cycle*, que se está verificando en el «Palais de l'Industrie». Más de 18.000 visitantes lo recorrieron el último domingo; el viernes, *día de moda*, pasea por allí el mundo *selecto* de París. Esto sólo dará á comprender su resonancia. Parece increíble el progreso de la industria velocipédica francesa en el lapso de un año. La anterior exposición, poco numerosa y de escasísima importancia, no podía hacer presumir la exuberancia y adelantos que en la actual se atesoran.

Michelin se lleva la palma entre los 33 fabricantes de neumáticos que han concurrido. Todos llaman al suyo el *pneumático francés*. Hay 52 firmas de accesorios para velocípedos. Se han presentado 10 distintos motores velocipédicos y respecto á bicicletas, han concurrido 136 fábricas francesas y extranjeras. Fácil es suponer hay allí velocípedos para todos los gustos y para todas las exigencias. Monociclos, bicis de barras transversales, tamdens, tripletes, triciclos anunciadores, cuadríciclos, eiffels, ¿quién es capaz de guardar en la memoria el *tesoro* ciclista que allí se presenta á la admiración de los aficionados?

El empeño capital que persiguen todas las innovaciones es el de aligerar el peso del velocípedo, habiendo alguno que no llega á 8 kilogramos.

Después de recorrer el *Salon du cycle*, no es posible dejar de admirar el desarrollo de la industria velocipédica. Unánimes aplausos merecen los fabricantes franceses que han demostrado haber conseguido igualar en poquísimos tiempo, si no superar, á nuestros vecinos de la otra parte del Canal de la Mancha.

BARÓN DAMERET

París, 27 diciembre 1894.

LA PERDIZ ESPAÑOLA

II

VIENEN á ser las manos los ministros de la voluntad, y cuando ésta está instruída, del ejercicio y de la salud depende el



acertado uso de aquéllas. Una voluntad intrufo ordena sin vacilaciones lo necesario en cada caso; unas manos ejercitadas, partes principales y admirables instrumentos de un cuerpo vigoroso y sano, ejecutan cuantas acciones hacen precisas las múltiples y diversas evoluciones de las aves en sus vuelos, para que la operación de la puntería dé los resultados apetecidos.

Es el vigor del cuerpo inestimable don, herencia preciadísima, que solemos deber á nuestros padres; pero que conservamos, aumentamos ó perdemos, casi siempre, en razón directa de nuestro saber y prudencia. Y aunque en la primera edad, que tanto influye en el resto de la vida, sean otros los directores de nuestros actos y suya, por lo tanto, la responsabilidad, pronto alcanzan, aun las medianas inteligencias, cuál sea el camino de la salud y del vigor, cuál el de la debilidad y la muerte.

Aun en plena salud, una marcha con velocidad superior á nuestras fuerzas, basta para fatigar nuestro sistema nervioso é incapacitarlo en el momento preciso, para una acción eficaz.

Marchar bien, es tan difícil en la guerra como en la caza; y se ha dicho con razón: *Quien sabe marchar sabe vencer.*

Difícil es en pocas líneas dar á conocer el arte de marchar: el desconocimiento de las propias fuerzas es casi general; siguiendo los consejos del amor propio, la arrogancia juvenil se cree apta para los mayores esfuerzos, y esta arrogancia que se junta de ordinario á una ignorancia todavía mayor, retrasa el conocimiento de sí mismo; cierto que ambas condiciones se prestan á que la juventud se sacrifique voluntariamente en las ocasiones de peligro por el bien común, mereciendo las alabanzas que siempre logran la virtud y el valor; pero en empresas de menor interés, bueno será recordar que el maravilloso mecanismo de la máquina del hombre sufre en todo su conjunto el excesivo esfuerzo que alguno de sus miembros ejecuta y que el equilibrio indispensable en todas las facultades de un buen tirador exige: moderación en la marcha, oportunos descansos y previsión acertada en lo de conservar las fuerzas para el momento de la acción.

En toda profesión distingue al inteligente una condición característica: sabe el tiempo que cada operación necesita; por el contrario el aprendiz, vehemente por lo común, con actividad febril, anhela contemplar pronto su obra concluida: cuán difícil, al mayor número unir la bondad á la prontitud. ¡Cuánta labor malograda por la precipitación! Una vez más se puede repetir, *in medio virtus*, porque efectivamente, como *resultante* de determinadas y variadas fuerzas que actúan en distintas direcciones, es el acto humano acertado, la necesaria consecuencia de no haber olvidado en la acción cuantas circunstancias concurrían en ella.

Difícil encontrar sobre el terreno maestro de todas estas cosas. Caracteriza al hombre el afán de la burla, que envuelve casi siem-

pre la pretensión de patentizar su propia superioridad: aun aquellas almas bondadosas que de buena fe intentan dirigir en las primeras tentativas al joven cazador, no tardan en desistir de tan ingrata tarea; necesitan fijar toda su atención en los propios actos si no han de quedar á la altura del aprendiz y

EL LADRÓN INCIPIENTE



3.—Hace frente al enemigo, y al ver su cara se intimida.

concluyen por prescindir de éste, como de estorbo molesto y enojoso.

No hay que olvidar las muchas dificultades que se presentan. Estas en el tiro de la perdiz nacen especialmente de su variedad. La mano izquierda, directora del tiro, se mantiene casi firme en los tiros de cola; con poquísimo trabajo avanza en los de pico hasta ocultar muchas veces con el cañón la pieza, en términos que sólo la repetida experiencia

enseña; corre en los atravesados con velocidad proporcionada á la del ave; y en los sirgados ú oblicuos, aun dando como se debe dar la preferencia á los pasados ó medio de cola, gradúa en la ejecución el grado de velocidad que debe dar á su impulso para lograr un éxito. A poco que se repitan los tiros tiene que adoptar diferente movimiento, según los casos, y ésta es precisamente la dificultad; pues lo general es la tendencia á repetir lo que se acaba de ejecutar. Si siempre hubiera que mover la mano con igual velocidad, pronto se adquiriría la necesaria destreza; pero determinar de pronto, cuando todavía no están repuestos nuestros nervios de la conmoción que el estrepitoso vuelo de la perdiz produce, qué dirección, qué velocidad lleva y qué obstáculos pueden impedir el acto de apuntar, requiere un dominio de sí mismo, que sólo una constante práctica puede darnos.

Intima relación guarda con el asunto que nos ocupa, la grande y absoluta confianza que nos merezca el alcance de nuestras escopetas.

Es tan rápido el vuelo de algunas perdices, sobre todo si vienen desgalgadas de la mano alta, que la primera impresión es de que un solo momento bastará para ponerlas fuera del alcance de nuestras escopetas, aunque nos pasen á tiro.

Si el tirador carece de aquella confianza, la precipitación es irremediable; porque en efecto, á poco alcance, poco trecho en el cual podamos esperar resultado; y en cambio seguros de que nuestra arma ha de cumplir dentro de los sesenta pasos, la operación de apuntar se ejecuta mejor no olvidando entonces el compás con que la izquierda debe dirigir, ayudada las más de las veces por todo el cuerpo.

Y esto nos hace detenernos para especificar que no todo el acto de la puntería reside en la muñeca izquierda como algunos creen, tomando el caso particular por el general.

En la perdiz, en el conejo, en la becasina, la cintura flexible juega un gran papel y demasiado lo conocen, por su desgracia, los tiradores obesos, que con la edad atribuyen á otras causas su falta de acierto. ¡Cuánto necesitan suplir en inteligencia y en manos para compensar de algún modo la falta de agilidad!

Y respecto al debatido punto de adelantar ó no la puntería respecto del ave cuya captura deseamos, debo declarar que un vigoroso cazador apenas concibe que sea objeto de discusión semejante materia; él apunta á la pieza en todo caso, corre la mano cuanto se debe correr y espera tranquilo el resultado; pero, ¿pueden proceder así todos?

Me inclino á creer que cuando nuestros nervios y tendones no obedecen instantáneamente á la voluntad y necesitan, por lo tanto, para ejecutar, un tiempo que no todas las piezas nos conceden, adelantar el punto dejando algún trecho entre él y la pieza, y corriendo debidamente la mano produce buen



efecto. Lo sé por propia experiencia y creo que aquel avance compensa en muchos casos la pereza de nuestros músculos: si no es también que el nuevo barreno *Choke Bored* contribuye á producir menor velocidad en el plomo, siquiera su agrupación sea mejor á distancia.

EBRO

LOS ESPECTÁCULOS DE LUCHA CORPORAL

EL ATLETISMO Y LOS ATLETAS DE LA GRECIA

II

El Pugilato y el Pancracio.—Proezas de los más celebrados atletas de Grecia.—Hércules y Anteo, Teseo y Cerción de Eleusi.—Milon de Crotona.—Polydamas de Tesalia.—Theáges de Tasos.—Chilon de Patrás.

Los luchadores aparecían desnudos, andando marcialmente, y parándose en artísticas posiciones, para embellecer su desnudez.

Principiaban la lucha por el acroqueirismo (de acros, extremo, y keir, mano) que consistía en empujarse con los dedos y retorcerse los, en cuyo ejercicio no tuvieron rivales Sostratos de Sicione y Leontisco de Mesina, según el testimonio de Pausanias. Después del acroqueirismo se arremetían con la cabeza y sujetándose con fuerza, sin golpearse, forcejeaban, sacudiendo el cuerpo hasta conseguir derribar al combatiente y apelando á la *zanca-dilla*, usada primeramente por Ulises.

La lucha horizontal empezaba en el suelo, revolcándose con las piernas y brazos entrecruzados, oprimiendo el vientre con la rodilla, aplastando el pecho, metiendo el codo por debajo de la barbilla para sofocar al enemigo, y acudiendo, como último recurso, á oprimirle la nuez con el dedo pulgar, hasta obligarle á que se confesara vencido. Tal eran las proezas de los luchadores, sin puñetazos y cestazos mortales.

Lamábase lucha *rotatoria* á la combinada de vertical y horizontal.

El *Pugilato*, según dijimos, era la lucha á puñetazos. Practicábase de diferentes maneras, pero siempre metidas las manos en unos guantes que llamaban cestos. Hábillos de diferentes formas, los *Imantes*, *Meilicos*, *Myrmecas* y de *Esphevas*, eran los principales. Todos ellos hacíanlos con carreras entrelazadas de diferentes maneras, sujetando bolas de plomo ó anudando tiras de cuero.

Hasta la 25.^a olimpiada no se conoció este juego, inventado por Amico, rey de los bibreces, según Homero. Y según otros por Epeo (el famoso constructor del caballo de Troya).

El entretenimiento consistía en descargar vigorosos puñetazos á las mejillas, á la barba, al esternón, á los hombros y á la boca del estómago, hasta dejar lisiado ó desvanecido al combatiente. El colmo del arte era escapar ileso de los puñetazos. El golpe de gracia y el más elegante, era descargar los dos cestos en la cabeza del contrario, después de engañadores molinetes.

Parece inexplicable que un pueblo de tanta cultura y sentido moral como el griego, gozara en tan bárbaro espectáculo. Y es que en el hombre más culto brotan los sentimientos de la fiera, ya por ley de la herencia, ya por desidia de la voluntad ó ya para recrearse en su poder animal; refinamiento bárbaro y reaccionario.

Después que los *Agonotetes* proclamaban el nombre y la patria del vencedor, en medio del más respetuoso silencio, desbordábase la muchedumbre en aplausos y aclamaciones que ensordecían las potentes voces de los pregoneros, quienes acompañando al vence-

dor, publicaban su triunfo alrededor del estadio, asemejándose á este paseo el que dá un matador de toros alrededor de la plaza, después de una buena estocada, en que el entusiasmo popular siembra su camino de flores, ropas, frutas y vasijas de vino.

Al llegar á la tribuna del jurado, éste le coronaba de laurel, de apio, de olivo silves-

EL LADRÓN INCIPIENTE



4.—Abandona el cuerpo del delito y emprende la fuga.

tre, de hojas de encina ó de pino, entregándole una palma y numerosos regalos, consistentes en trípodes, vasos y metales preciosos, armas, caballos, carrozas, esclavos, vestidos, etc., etc., acompañándole en su nuevo paseo triunfal alrededor del estadio.

Sacábanle en hombros, y la multitud proseguía sus aclamaciones hasta que los de su país montábanle en el más lujoso carro y lo llevaban á la ciudad natal seguido de lujosísimas é innumerables carrozas. Allí salían á recibirle hasta los ancianos y niños, alum-

brando su paso con antorchas, y siguiéndole con músicas y canciones, hacíanle entrar por una brecha abierta en la muralla, en prueba de que el lugar que contaba con tales hijos no necesitaba otra defensa. Los ancianos y los sacerdotes daban gracias á los dioses en presencia del pueblo y del héroe, al que le obsequiaban con festines públicos en los *privatáneos*, y privadamente en los palacios de sus más ricos compatriotas.

Los poetas cantaban sus glorias al lado de las de los dioses tutelares. Los escultores hacíanles estatuas que colocaban en las plazas públicas, y con las cuales llegó á formarse un museo en el monte Altis, de la Olimpia, alrededor de la de Júpiter (hecha de oro y marfil por el insigne Fidias, en un tamaño gigantesco, que jamás alcanzaron las de los héroes, hechas de madera ó piedra y de tamaño natural.)

Los reyes de Esparta formaron su guardia real de vencedores en los juegos.

A las tres veces coronados, dispensábanles de todas las contribuciones, y más tarde recibieron pensión del Estado para él y su familia, dispensándolos toda clase de honores, hasta la de ser jueces en los juegos públicos. Asombrados los legisladores, y entre ellos Solón, del aumento de héroes, hubieron de reducir el premio metálico á 500 dracmas de plata en los olímpicos, 100 en los istmicos y 50 en los demás juegos.

No es de extrañar que honrando de esta manera á los vencedores, fuera entre los griegos la atlética la carrera más preferida por todos los que tuvieran aptitudes.

Los *criaderos* de pugilistas fueron la Arcadia, Egina, Focia, Elida y Rodas. Y los pugilistas más celebrados Epeo, Onomasto, Euralio, Diágoras, y el labrador Glauco, del que se cuenta que metía á puñetazos la reja del arado, y no tuvo más arte que el resistir horas enteras con los brazos extendidos y parando los golpes de sus más hábiles contrincantes. Cierta día hallábase á punto de sucumbir ante la destreza de su adversario, cuando el padre, lleno de inquietud y espanto, le grita: «Glauco, hijo mío, golpéale como si fuera la reja de un arado.» Con lo que reanimóse su acobardada seguridad, y mató á puñetazos á su enorgullecido combatiente.

El *Pancracio* (de pan, todo, y kratos, fuerza), era la lucha en que se mezclaban los puñetazos al derecho de continuarla á brazo partido, mordiéndose en la cara, en las partes posteriores y lateral del tronco, en los hombros y en los brazos, pisoteándose comprimiendo el pecho y apretando la nuez. Últimamente se practicó con la cabeza cubierta por el *Amphotide* (especie de casco.)

Tan divertido entretenimiento no se practicó hasta la 33.^a Olimpiada. La ferocidad del Pancracio desapareció, gracias al ridículo en que la pusieron los poetas al cantar las hazañas de estos héroes. Entre sacamos de la Antología de los vates griegos, las siguientes descripciones.

«Virtuoso y compasivo ciudadano: fíjate, ese es el vencedor del Pancracio en aquellas olimpiadas que tanto aplaudiste. Fíjate y recuerda que tenía ojos, cejas, nariz, barba y orejas bellas y proporcionadas. Fíjate, compasivo ciudadano, y no jures que este héroe es aquel que iba por la victoria, pues viene doliéndose de que su padre le ha desheredado, porque trataba de pasar por hijo suyo. Y lo que es peor, que el Tribunal, después de oír al pueblo entero, le ha expulsado por impostor.»

«Oid, oid á Andreolo, está orgulloso de sus triunfos. En los juegos olímpicos perdió una oreja; en los plateos, un ojo; en los nemeos,



la nariz, y de los istmicos, tuvieron que retirarle con las costillas hundidas. No os aflijáis: está orgulloso de sus triunfos.»

«Lucha, lucha Apollophano, no temas y... ¡adelante! Trabajo tiene el que contigo pelees, para hundirte algo que no esté roto, y aburrido porque la piel lo tiene aprisionado. Las cicatrices que el cesto te dejó, son honrosas señales de tu suerte. ¡Adelante, Apollophano, con esa piel acibillada y esa cara que parece roída por los gusanos... de la envidia!»

«¡Oh tú, el heroico Ulises! Vienes tan desconocido, que gracias al olfato y alegría del perro, hemos sospechado que pudieras ser.»

«¡Animo, Aulo! Los dioses están agradecidos a tu heroicidad, y no debes contentarte con los huesos de las costillas; ofréceles los del espinazo ó los de la cabeza, ¡Animo, Aulo! No dejes de ir por otro nuevo triunfo.»

Siempre la sátira destrozó lo que las razones dejaron en pie.

El delirio de admiración que las muchedumbres ofrecían al atleta vencedor de los vencedores del pentatlo, no puede compararse sino al de la multitud de nuestras plazas de toros ó al de la de los hipódromos extranjeros.

Las proezas de los luchadores, referidas al través de los tiempos, presentan dos aspectos, el fabuloso y el histórico.

Al primero corresponden Hércules, Anteo, Teseo y Cercion. Al segundo Milon, Polydamas, Théagenes y Chilon.

La fuerza bruta, sin ninguna mezcla de destreza, la personifican Anteo y Cercion de Eleusis, los cuales obligaban á cuantos hombres encontraban en su camino, á que les entregaran lo que llevasen, ó á que midieran sus fuerzas con ellos. Cercion encorbaba los troncos de los árboles, y en sus ramas ataba por la cabeza y pies á los que se resistían, y después, soltando para que se enderezara el tronco, sacudíanse unas ramas con otras y descoyuntaban el cuerpo de las víctimas. Anteo gozaba del privilegio de ser invencible mientras su cuerpo tocara la tierra de la que era hijo, y con tales dotes era imposible que nadie le venciera.

Sobrecogida y aterrorizada hallábase la humanidad con el poder de tales monstruos, cuando aparecieron Hércules y Teseo, los cuales enseñaron á luchar á los hombres y á servirse de la astucia, obligándonos á saludar en la lucha la primera fuente del derecho, y más tarde del progreso y la civilización humana.

Hércules estranguló á Anteo levantándolo bruscamente de la tierra, y después de haber realizado sus doce trabajos. Matar al león de Nemea, á la hidra de Lerna, á los pájaros de la laguna de Stinfalida, coger viva la cierva de Diana (que tenía cuernos y uñas de oro), coger vivo el jabalí de Erimanto y al toro de Creta, limpiar los establos de Augias, robar los caballos á Diomedes, los bueyes á Gerión, las manzanas de oro del jardín de las Hespérides, el ceñidor de Hipólita (reina de las amazonas) y sacar del infierno á Cancerbero.

Teseo inventó la destreza, gracias á la cual consiguió matar á Cercion de Eleusis y ser el fundador del arte de la lucha, enseñada después en las palestras. Realizó, además de éstas, tres grandes hazañas. Matar al toro de Maratón, al de Minotauro y al pirata Scyron.

Entrando en los tiempos históricos, nos encontramos, entre los más notables, con Milon de Crotona, Polydamas de Tesalia, Théagenes de Tasos y Chilon de Patras.

La estatua de Milon, esculpida por Damos, figuraba en primer término entre las instaladas en el monte Altis, en cuyo sitio más elevado la colocó, después de subirla.

Era Milon de un país de hombres fuertes y vigorosos: Crotona en la costa oriental del Bruttium. Fué premiado cuando niño y obtu-

vo nueve coronaciones entre los juegos olímpicos y píticos, en la última de las cuales no tuvo competidor, refiriéndose que al llegar donde estaban los agonotetes, resbaló y cayóse. Entonces algunos espectadores, envidiosos de su gloria, alegaron que no debía coronarse á un vencedor sin vencidos, á pesar de lo cual cayó al suelo.

Ante tal argucia, Milon respondió: «Confieso mi torpeza, pero nadie me ha derribado.»

¿Cómo derribar á un hombre que se mantenía firme dentro de un disco untado de aceite, y luchando contra seis?

Cuando, apoyando la mano en un costado, encerraba una granada (sin romperla) no había atleta que pudiera quitársela.

Tenía tal desarrollo de los músculos de las sienes que cuando le ataban una cuerda rodeándoselas, hacía un esfuerzo y la saltaba.

Refiérese que mató á puñetazos en el estadio un buey de cuatro años, y cargándosele á la espalda dió una carrera de 664 pies y seis pulgadas, y según otros, del triple de esta unidad métrica usada por los griegos, ó sean 1.992 pies y 18 pulgadas.

Hallándose un día oyendo las explicaciones de su amigo el inmortal Pitágoras, crujió el techo y empezó á derrumbarse. Todos hubieran perecido sin el arrojo de Milon, que abrazó la columna que se quebraba, detuvo el hundimiento y dió lugar á que los discípulos y el maestro se pusieran en salvo.

Murió en las espesuras de un bosque, víctima de querer en su vejez desgajar el tronco de los árboles que veía agrietados, favorito ejercicio en el que no encontró rival, y que le costó la vida, pues quedó cogido por las manos y nadie acertó á pasar por allí en muchos días.

Según algunos autorizados historiadores el Lausón de las Sagradas Escrituras es la leyenda mística de las proezas de Milon.

Polydamas de Tesalia era de gigantesca altura. Mató á un león en el bosque desgarrándole la boca.

Cuando sujetaba un carro por la zaga, los caballos más vigorosos no podían rodarlo. La fuerza de sus manos era tan extraordinaria, que al agarrar un día á un toro por una pezuña se la arrancó al impedir que huyera. Puesto á prueba por Darío II de Persia, luchó con los doce guardias más atléticos y los mató á puñetazos.

También ocasionó la muerte de Polydamas su excesiva confianza en la fuerza y la resistencia. Habiendo entrado con unos amigos en una caverna, huyendo del sofocante calor, comenzó á derrumbarse, y por salvar la vida de sus amigos, pereció aplastado por las montañas.

Théagenes de Tasos reunió 1.400 coronas ganadas en los juegos públicos, según Pausanias y Plutarco. A su muerte erigióse una estatua en la plaza más pública.

Uno de sus vencidos rivales la azotaba y escupía todas las noches en medio de la inmundicia y del silencio, hasta que un día desplomóse y mató al cobarde, según refieren los poetas que cantaron sus hazañas.

Chilon de Patras, ciudad de la Acaya, fué un luchador mimado por la fortuna, pues venció en cuantos juegos tomó parte; á su muerte encargaron á Lisipo una estatua y una tumba que han immortalizado su memoria.

Esto es cuanto á título de curiosidad histórico-fabulosa recuerdo de los más celebrados atletas de la Antigua Grecia.

DR. FRAGUAS,

Catedrático Numerario del Instituto de Valencia.

NOTAS TEATRALES

Por la escena del teatro de los esplendores cortesanos, han desfilado *El Profeta*, *El elixir de amor* y *Carmen*.

La grandiosa y admirable ópera de Meyerbeer, me parece quizás la más completa que de su genio ha salido. Y me lo parece de dos maneras distintas. Primero, por la idea sostenida en *El Profeta*, y después, por la misma música. En *Roberto* hizo vivir el maestro bretonés una época remota con sus tradiciones, ideas y sentimientos; allí encarnó en un personaje la Edad Media, y se asiste á los acontecimientos y supersticiones de entonces; en *El Profeta* lleva al teatro la lucha religiosa y las contiendas y disturbios originados por la secta religiosa de los anabaptistas.

Por eso esta ópera reviste las más grandiosas formas, no es idilio de amor y tiene los acentos sublimes de Fides; no es apasionada y dramática en el sentido que generalmente se da á estas palabras, y en ella adviértese, al lado de aquellos cantos de guerra y venganza, la frase llena de pasión y el canto religioso admirable y sublime, ó los gritos de libertad del final del primer acto.

Todo es sublime en *El Profeta*: rica la ópera en motivos originales, melodías tiernísimas y situaciones dramáticas, forma un conjunto maravilloso y por todo extremo magnífico. Tiene por carácter aquella nota grandiosa revelada en la escena de la Catedral, y acompañale cierta melancólica tristeza retratada con fidelidad suma en la romanza de Fides y en el brindis del último acto.

Como en *Los Hugonotes* y en *La Africana*, toda la obra musical desarróllase sobre un tema, el canto de los anabaptistas, cuyo tema, ya en un instrumento, ya en ciertos pormenores y detalles de orquesta, ya en el canto de algún personaje, siempre advierte, indicando la idea y el pensamiento de la composición entera. A él van á parar y en él se fundan las melodías admirables y superiores á todo elogio, y sobre aquellas notas sencillas y semejantes á canto llano, ha construido Meyerbeer una obra de arte perfecta, grandiosa y admirable, como aquella Catedral de Munster donde se corona con pompa oriental Juan de Leyde.

Cantadas las primeras partes por Maria-cher, Emma Leonardi y Eva Tetrzzini, alcanzó un éxito bastante lisonjero.

En la parte de Juan de Leyde mostróse el tenor Mariacher siempre dentro del papel, representando y cantando con arte. En el segundo acto lució ejecuciones verdaderas, perfectísimas. En la escena con los anabaptistas, en la del campamento y en la del brindis, cantó con el acento desesperado que tan bien sienta á la situación dramática. Aquella especie de pastorela en que habla de reinar en el corazón de su Berta; aquel canto de esperanza y de amor fué dicho con excelente entonación.

La Leonardi, encargada del papel de Fides, cantó con buena voluntad y consiguió algunas palmadas en el *arioso*, en el dúo con Berta, en la escena de la Catedral y en el dúo de la prisión.

La Tetrzzini, que con gran abnegación se encargó de la parte de Berta, la interpretó admirablemente.



Navarrini lució su hermosísima voz en la parte del anabaptista Zacarías.

Los demás cumplieron de la mejor manera posible, los coros entonaron con valentía el de la rebelión, que mereció ser repetido, y el maestro Campanini, que dirigió con sumo acierto y rara inteligencia toda la ópera, cuyo conjunto es quizá de lo mejor que hemos visto en lo que va de temporada. La verdad, que la ópera merece oírse con devoción y saboreando sus bellezas, tantas como notas, observar de qué manera, á veces con recursos sencillísimos, lógrase conmover, si quien los utiliza es un maestro de la altura de Meyerbeer.

* *

Después de oír cantar á Masini *El elixir de amor*, la opinión es unánime en reconocer que es un gran artista, aunque su voz no se encuentra como en los tiempos de su juventud.

No hay juventud más breve que la de la voz. Patrimonio de los años del amor, se extingue con él. La garganta que era de cristal se hace de bronce ó de caña. Lo que era delicioso arpeggio se trueca en áspero chirrido.

No quiere esto decir que Masini cante mal porque se aleje de la juventud. Aún no es viejo, pero ha cantado mucho. A pesar de lo cual, su voz sigue siendo uno de los más dulces sonidos de la naturaleza. El arte le ayuda.

El triunfo que ha obtenido con *El elixir de amor*, es uno de los más señalados en esta temporada. Es la perfecta encarnación de Nemorino, con toda su pasión y con toda su energía, con todo su amor y toda su tristeza. Toma en algunos momentos la voz de Masini una nota poética, un tinte melancólico, que sobrepaja á la expresión que el compositor quiso dar á su canto.

En esos instantes el triunfo del tenor es seguro, y su voz es interrumpida por esas muestras de aprobación que los espectadores apagan pronto para escuchar de nuevo al artista que así regala su oído.

El elixir de amor es una de las partituras más sencillas y graciosas que escribió Donizetti. El libro, tomado de la obra de Scribe, *Le Filtre*, es entretenido. La música, que á ratos recuerda la de *El Barbero de Sevilla*, es en muchos pasajes modelo de chistosa inspiración. Con un reparto regular puede oírse con gusto. Interpretada de una manera tan magistral como ahora, proporciona al público emociones gratísimas y á los cantantes entusiastas aplausos.

Sí. La opinión es unánime. *El elixir de amor* es la ópera que ha alcanzado un conjunto más perfecto en lo que va de temporada. Regina Pinkert y Masini, Baldelli y Sanmarco, no sólo dan extraordinario valor á sus papeles, sino que rivalizan en entusiasmo artístico. La orquesta, dirigida por el maestro Mugnone, digna de todo género de ponderaciones.

Baldelli es un verdadero artista. Ya le he aplaudido en esta temporada muchas veces en mis notas anteriores, por su elegancia y maestría extraordinarias. En *El elixir de amor*

caracterizó su papel de Doctor Dulcámara con gran fidelidad, y cantó el dúo con Nemorino, el cuarteto *Dell elixir mirabile* y el dúo con Adina, con tanta facilidad y tanto arte y gracia, que el público le interrumpe á cada momento con sus aplausos.

Respecto de Masini poco he de añadir á lo ya dicho. La suave y graciosa romanza *Una furtiva lágrima*, la dijo de un modo delicioso. Allí no se acuerda el público de la decadencia del cantante. El artista parecía romper los límites de lo humano, para perderse en las regiones de lo ideal, y su voz, aquella voz que tiene encantos y pasión, y vida para todos los matices del sentimiento, era como luz que desvanecía las nieblas de la realidad, para mostrar á la contemplación de todos los horizontes donde se admira la anhelada realización de la belleza. Cada noche que la canta tiene que repetirla entre atronadores aplausos.

Regina Pinkert ha alcanzado un éxito tan ruidoso y unánime como justo. La sencilla y enamorada Adina tiene en ella una intérprete afortunada. ¡Qué encanto hay en sus desdenes y qué alegría en su cariño! En el dúo con Dulcámara *Quanto amore*, cantado á maravilla con Baldelli, obtiene una entusiasta ovación. Bien es verdad que en él luce su maestría y emplea con tanta brillantez como éxito los artificios todos de su órgano vocal.

* *

La *Carmen*, de Bizet, ha servido para la presentación del tenor Fernando De Lucia.

El teatro estaba lleno de esos aficionados que no vuelan á flor de tierra, sino en las alturas, donde se respira el arte y no existen las estrecheces.

Emma Leonardi no ha enriquecido su repertorio con una nueva creación. La parte de protagonista no encarna en ella. Ni su tipo ni su arte son á propósito para interpretarla. Es menester que la artista que pretenda dar vida á la cigarrera de Bizet, pase por todas las gradaciones del sentimiento y subraye admirablemente todas las peripecias y los contrastes todos de un personaje complejo, cuya interpretación requiere una artista dramática y una cantante consumada.

Elena Fons, en cambio, triunfó sin reservas. Hizo una Micaela adorable. Su voz hermosísima y bien timbrada, valiéronle muchos aplausos. Cantó con pasión la romanza, y como actriz estuvo á gran altura.

Compartió con la Fons los honores de la representación, el tenor De Lucia, admirable *Don José*, que siente la música de Bizet de un modo punzante y sabe expresarla con acentos que parten el corazón y conmueven hondamente al público. Alcanzó dos ovaciones merecidísimas en la bellísima melodía episódica del dúo del segundo acto y en toda la escena final de la ópera, que detalló de un modo acabado.

Sanmarco muy bien en la canción de Escamillo, única pieza que tiene en la ópera, y dió vida y animación al hermosísimo final del tercer acto, compartiendo con todos los artistas los honores del proscenio.

Las señoras Gasull y Garrido, y los señores Ragny y Oliver en las figuras comple-

mentarias de la obra, hicieron mucho más de lo que podía exigírseles, haciéndose aplaudir calurosamente con la Leonardi en la ejecución del difícilísimo quinteto del segundo acto.

Regulares los coros y superior á toda ponderación la orquesta dirigida por Mugnone. El eminente maestro cuidó la obra de Bizet con la devoción religiosa de quien rinde culto á un temperamento con el que tiene afinidad. Culto fraternal que hizo destacarse en todos sus preciosos detalles la orquestación fina, elegante, expresiva, llena de matices y de color del autor de *Carmen*. El preludeo del último acto se repitió.

* *

En el teatro de apolo el público se opuso á que se dijieran los nombres de los autores de *El centro de la tierra*.

Respeto este fallo del público en lo que se refiere al libro; pero en cuanto á la música no estoy conforme. Y téngase presente que la música se aplaudió en varias ocasiones, en algunas hasta el punto de revestir caracteres de la más estruendosa ovación.

La prensa ha sido poco justa con un músico como Fernández Arbós. Podrá decirse que su música á veces no cuadra con la letra, que algunos números tienen más proporción que las requeridas, que es superior á lo que estamos acostumbrados á oír en los teatros de *género chico*; pero lo que no puede desconocerse sin notoria injusticia, es que su autor es un maestro que mira muy alto y que tiene perfecta conciencia de lo que hace y de la misión del arte en nuestro tiempo.

Reconózcase esto honradamente y no seamos injustos.

En música no basta el instinto para determinar si una obra es bella es menester que el que juzga tenga unos conocimientos y una cultura que hoy por desgracia no tienen ninguno de los encargados de ocuparse de las obras musicales en la generalidad de los periódicos diarios.

De seguir como hasta aquí se conseguirá pervertir el gusto y extraviar á la opinión.

RAGUER

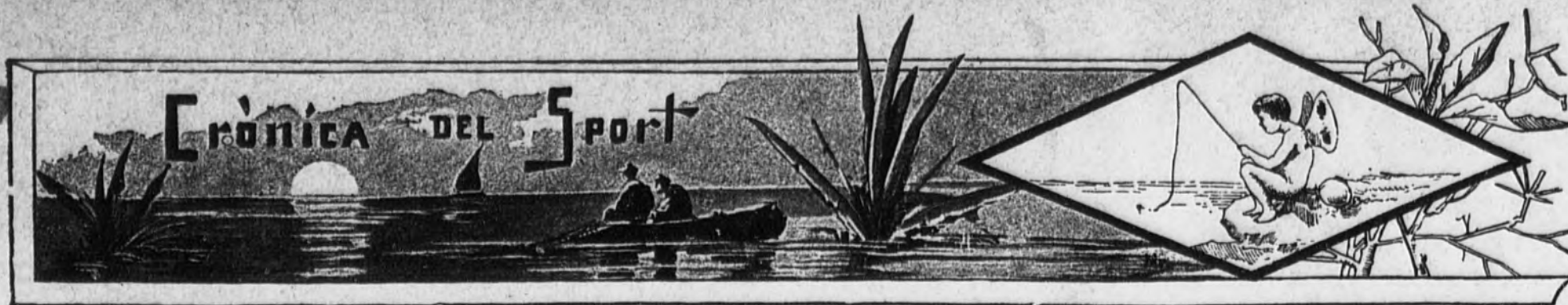
CAZA

Hasta nosotros han llegado los detalles de un hecho acaecido ha pocos días en Puebla de Obando, pueblo cercano á Badajoz, que ni habla en favor de sus vecinos ni de su autoridad local.

Cierta noche salieron cuatro individuos del citado pueblo, que se tendrán por muy cazadores, á rondar jabalíes al sitio que denominan Sierra Gorda, armados con sendas escopetas (los cazadores se entiende) y á pesar de estar todos cuatro de acuerdo, con la obscuridad de la noche tomáronse unos á otros por jabalíes armando una de tiros, á balazo limpio, que encendió el pelo. Resultado: uno de los cazadores herido en un muslo.

Poco rato después el Alcalde encontró al herido y no se le ocurrió mejor cosa que hacer sino una alcaldada, no consintiendo al desgraciado, que se desangraba y que pedía á voz en grito que lo curasen, ni moverse, ni que lo condujeran sus compañeros al pueblo hasta que no se presentase el Juez municipal. Y así hubo que hacerlo; recibiendo entretanto como único auxilio, el infeliz cazador cazado, el poco calor de una improvisada hoguera que encendieron sus amigos, para evitar que no se helase ínterin se presentaba la Autoridad municipal. Por fortuna la herida no era grave.





De sobresaliente puede calificarse la última montería organizada por nuestro querido amigo Sr. Covarsi, en el Cortijo de «Sierra Traviesa» y «Sierra de León», provincia de Badajoz, á juzgar por los resultados.

Acompañaron á nuestro amigo, el maestro en estas lides D. Pedro Castillo, y otros tres excelentes aficionados y en dos días y medio que duró la cacería, mataron y cobraron cinco soberbios jabalies, (tres machos y dos hembras) que pasaban todos de los cuatro años.

Los cazadores eran pocos, pero en cambio hicieron mucho y de provecho, pues ni malgastaron el tiempo ni las municiones.

¡Lástima no haber estado nosotros al habla con nuestro amigo Covarsi y disfrutado de alguna sabrosa chuleta ó de alguna hermosa cabeza jabalina, para haberla saboreada en estas Pascuas.

La junta general celebrada en el «Casino de Cazadores de San Huberto», de Valencia, designó por unanimidad para el año de 1895 la Junta directiva siguiente:

Presidente, D. Fernando Peris; vice, D. Enrique Huerta; secretario, D. Juan Platón, vice, D. Joaquín Meseguer; tesorero, D. Lorenzo Ochoa; contador, don Vicente Villanueva; vice, D. Manuel Camps; vocales: 1.º, D. Juan Gutiérrez; 2.º, Salvador Cifres; 3.º, don José María Real, y 4.º, D. Ricardo Hernández.

En la junta general últimamente celebrada en el «Casino de Cazadores de Valencia» resultaron elegidos para la Directiva del año próximo:

Presidente, D. Fernando Ibáñez; vice, D. Ricardo Beltrán; secretario, D. José Guallar; vice, D. Andrés López; contador, D. Eduardo Moreno; vice, D. José Vergadá; tesorero, D. José R. Casans; vocales: D. Salvador Prosper, D. Vicente Gerique, D. Vicente Furió y D. Filiberto Balbastre.

En *El Montero Extremeño* vemos la noticia de que la recoba de D. Carlos Pacheco, guiada por su perro y el conocido Victoriano Verbena, fué hace pocos días á tierra portuguesa, en donde se le reunieron don Alfonso Moya y otros varios amigos con sus respectivas jaurías.

Discutieron sobre quién tenía mejor derecho para cazar en aquel terreno, decidiendo por último hacerlo juntos, aun exponiéndose á que los perros se maltratasen.

Dieron con una piara de jabalinas, al mismo tiempo que un perro llamaba hacia otro sitio con un jabali; aquéllas escaparon y cuando algunos canes regresaban, oyeron las llamadas del busca, corrieron en su ayuda, y entonces el jabali se tiró al río, atravesándolo á nado. Algunos perros le siguieron y acosaron á la otra orilla, escapando por fin.

El perro *Sultán*, no sano de una herida recibida hacía poco tiempo, se presentó á la madrugada con las tripas colgando, se le hizo la primera cura y ya está capaz de ir á buscar otro jabali que le agujeree la piel.

Nuestros grabados.

CAMINO DEL TOLLO

—¿Es cierto que nadie ha cazado todavía el puesto del *Madrileno*? Tal parece preguntar con desconfianza el ilustre cazador, al *ayudante* de sus deportes que, adoptando el aire cándido del más inocente de los *paletos*, jura y perjura que su excelencia es el primero en probar fortuna en el famoso puesto.

Y seguramente que la tentativa ha de tener éxito.

El lugar escogido es un gallinero de perdices en lo mejor de un coto bien guardado; y el *cómplice*, que la *sayuela* encubre púdicamente, un taimado perdigón de cinco celos, con más tretas y picardías que un gitano del *Albaicín* de Granada.

Conque á ellas, caballero, que después de todo las espirituales boquitas que han de comer las perdices no han de preocuparse mucho del arte con que fueron cazadas.

ESTA ES LA DIBUJANTE

Verdaderamente es un grupo interesante el compuesto por el pintor Busche. Una joven admiradora de las bellas artes se dedica en la soledad del campo á sorprender con el lápiz los secretos de la madre naturaleza. Cuando más abstraída se encuentra, acércanse á ella dos bellísimas y encantadoras jóvenes exclamando:—Esta es la dibujante.—Al ver la fidelidad con que traslada al cuaderno de apuntes el cuadro que se ofrece ante su vista, quédanse admiradas.

INVASIÓN DETENIDA

Pequeño es sin duda y débil el campeón que da el alto al cabritillo de nuestro grabado, pero le acompaña su valor y su derecho.

¡Un paso más y verá su señoría quien es Calleja!

De los otros dos cachorros, uno parece dispuesto también á defender su domicilio, el otro observa con más flemma los sucesos; y es que aun entre hermanos los temperamentos son diversos: misterios de la naturaleza que gradúa á su placer las fuerzas y los ánimos de los seres que infatigablemente reproduce.

ANÁLISIS

Para estudiar á fondo sus bondades, jabones analizo y descompongo, y reune mejores propiedades el jabón de los Príncipes del Congo.

Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, París.

PELOTARISMO

PARTIDOS y quinielas jugados en los frontones de Jai-Alai y Euskal-Jai, de Madrid, desde el día 16 al 31 de diciembre de 1894.

(El 16 en Jai-Alai, desde el 17 al 31 en Euskal-Jai.)

PARTIDOS						QUINIELAS	
DÍAS	GANARON	TANTOS	PERDIERON	TANTOS	OBSERVACIONES	GANARON PRIMERAS Y SEGUNDAS	GANARON TERCERAS
16	Arana y Eguibar.....	50	Chapasta y Ayestarán.....	49	A sacar del 7 1/2 cuadros.	Chapasta.	
17	Machín y Urbieto.....	50	Portal y Tandilero.....	44	A sacar del cuadro 7.	Amoroto.	
18	Muchacho y Urbieto.....	50	Eliceigui y Ayestarán.....	32	Los 1.ºs del 7 1/2 y los 2.ºs del 7.	Lasa y Chapasta.	
19	Amoroto y Eguibar.....	50	Labaca y Guerrita.....	43		Eguibar y Labaca.	
20	Arana y Ayestarán.....	11	Aduna y Guerrita.....	8	Suspendido el partido por indisposición de Ayestarán, organizándose otro á 40 tantos.	Arana.	
					A sacar del cuadro 7.	Amoroto y Labaca.	
20	Arana y Eguibar.....	40	Aduna y Guerrita.....	32		Arana.	
21	Salazar y Lasa.....	50	Barriola y Ali.....	30	A sacar del 7 1/2 cuadros.	Amoroto y Labaca.	
22	Chapasta y Lasa.....	50	Labaca y Aduna.....	40		Arana.	
23	Muchacho y Tandilero.....	50	Machín y Guerrita.....	45	Los 1.ºs del 7 y los 2.ºs del 7 1/2.	Guerrita y Eguibar.	
24	Arana y Lasa.....	50	Amoroto y Guerrita.....	41	A sacar del 7 1/2 cuadros.	Barcáiztegui y Amoroto.	
25	Muchacho y Tandilero.....	50	Machín y Eguibar.....	37	Los 1.ºs del 7 y los 2.ºs del 7 1/2.	Salazar.	
26	Salazar y Lasa.....	50	Barcáiztegui y Eguibar.....	48	A sacar del 7 1/2 cuadros.	Salazar y Amoroto.	
27					No hubo partido.		
28	Arana y Machín (menor).....	50	Labaca y Lasa.....	49	A sacar del 7 1/2 cuadros.	Lasa.	
29					No hubo partido.	Salazar.	
30	Machín y Urbieto.....	50	Tandilero y Muchacho.....	37			
31	Amoroto y Lasa.....	50	Salazar y Machín (menor).....	38	A sacar del 7 1/2 cuadros.		Amoroto.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

Para anuncios franceses Agencia Havas, 8, Place de la Bourse, París.

VERDADERAS PILDORAS DEL D^r BLAUD

Empleadas con el mayor éxito, hace mas de 50 años, por la mayoría de los médicos, para curar la *Anemia*, la *Clorosis* (colores pálidos) y para facilitar el desarrollo de las jóvenes. La inscripción de estas pildoras en el nuevo Codex francés, dispensa de todo elogio.

NOTA.—Estas pildoras no se venden mas que en frascos de 200 y medios frascos de 100 al precio de 5 y 3 francos, y nunca sueltas. Exíjase sobre cada pildora el nombre del inventor como en esta marca.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES PARIS: 8, Rue Payenne. — De venta en las principales Farmacias.

Para anuncios ingleses H. Hemans y C.^{ta} 35, Queen Victoria St. Londres.

EL ARTE DE LA ESGRIMA

POR EL PROFESOR

C. LEON BROUTIN

Edición ilustrada.

Esta importante obra, publicada en las columnas de la *CRÓNICA DEL SPORT*, acaba de ponerse á la venta en todas las librerías de España y América, en casa del autor, Zorrilla, 25, Madrid, y en la Administración de esta Revista, al precio de

6 pesetas.

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA preparado con bismuto

por Ch. Fay, perfumista 9, Rue de la Paix, PARIS